



UNIVERSIDAD DON VASCO A.C.

INCORPORACIÓN NO. 8727-25 A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**RELACIÓN ENTRE INTELIGENCIA EMOCIONAL
Y RASGOS DE PERSONALIDAD.
CASO COLEGIO DE BACHILLERES,
PLANTEL URUAPAN, MICHOACÁN.**

TESIS

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

Licenciado en Psicología

Iván Salazar Mendiola

Asesora: Lic. Mónica Jiménez Palomino

Uruapan, Michoacán. A 23 de Enero de 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	6
Objetivos.....	7
Preguntas secundarias de investigación.....	8
Justificación.....	9
Marco de referencia.....	11

Capítulo 1. La inteligencia emocional. Habilidad indispensable para la interacción humana.

1.1 Concepto y habilidades que conforman a la inteligencia emocional.....	16
1.2 Bases biológicas de la inteligencia emocional.....	21
1.3 Factores psicosociales que influyen en la adquisición de la inteligencia emocional durante la adolescencia.....	27
1.4 Importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo intra e interpersonal durante la adolescencia.....	33
1.5 Manifestaciones de la inteligencia emocional elevada durante la adolescencia	38

Capítulo 2. Los rasgos de personalidad. Singularidad escrita en el proceso de adaptación social.

2.1 Concepto y teorías sobre los rasgos de personalidad.....	45
--	----

2.2. Tipos básicos de rasgos de personalidad y características que los conforman.....	49
2.3 Características de personalidad de los adolescentes que muestran tener una inteligencia emocional elevada.	59
2.4 Los factores del contexto que intervienen en el desarrollo de los rasgos de personalidad.....	64
2.5 La influencia del proceso de la adolescencia en la modificación de los rasgos de personalidad.	67
2.6 Funciones de los rasgos de personalidad en la adaptación psicosocial del adolescente.....	72
2.7 Relación entre inteligencia emocional y rasgos de personalidad.....	76

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1 Descripción metodológica.....	81
3.1.1 Enfoque cuantitativo.....	81
3.1.2 Diseño de investigación no experimental.....	83
3.1.3 Tipo de estudio transversal.....	84
3.1.4 Alcance correlacional.....	84
3.1.5 Técnicas de recolección de datos.....	85
3.2 Descripción del universo y el muestreo.....	89
3.3 Descripción del proceso de investigación.....	90
3.4 Análisis e interpretación de resultados.....	91
3.4.1 Habilidades sobresalientes en los alumnos con alto nivel de Inteligencia emocional.....	92

3.4.2 Rasgos de personalidad en los alumnos con alto nivel de inteligencia emocional.....	101
Conclusiones.....	109
Bibliografía.....	112
Otras fuentes de información.....	115
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

En este apartado se dan a conocer los antecedentes conceptuales, teóricos y empíricos que forman parte de la presente investigación de tesis, la cual tiene como objeto de estudio los rasgos de personalidad y la inteligencia emocional en una institución de nivel bachillerato.

Antecedentes

Sobre los antecedentes conceptuales, es necesario mencionar que las variables de estudio elegidas son la inteligencia emocional y los rasgos de personalidad. En lo que respecta a la inteligencia emocional retomada desde la óptica de Goleman (2007), dicha característica se refiere a la capacidad para reconocer las emociones propias y ajenas, así como la habilidad para manejarlas de manera asertiva, favoreciendo positivamente las relaciones interpersonales del individuo.

Por otro parte, los rasgos de la personalidad se definen según Cattell (2005), como una estructura que se puede conocer a través de las conductas que ejecuta el individuo, y que además, permite realizar una estimación de la constancia y equilibrio de tales comportamientos o patrones de respuesta ante el medio sociocultural.

Con respecto a los antecedentes teóricos, en la página electrónica www.scielo.org.ve se encontró una investigación realizada por Juan Bencomo,

Cristina Paz y Elena Liebsteren, en el Hospital Universitario de Maracaibo, Venezuela, durante el periodo comprendido entre junio del 2000 y agosto del 2001. La muestra fue seleccionada por medio del azar, estuvo conformada por 117 técnicos superiores universitarios en enfermería, de los cuales 96 eran mujeres y 19, hombres. La edad promedio de la muestra fue de 29.5 años.

El objetivo de esta investigación fue averiguar la relación que existe entre los rasgos de la personalidad, el ajuste psicológico y el síndrome de agotamiento en la población previamente mencionada, a partir de lo cual se obtuvieron como resultados que los sujetos agotados cuentan con un bajo nivel de ajuste psicológico, que a su vez les genera dificultades internas y/o externas. También se encontró que estos sujetos tienen rasgos de personalidad como sensibilidad a la crítica, interpretación de las intenciones de otros como agresiones, tendencia a la desconfianza y dificultad para establecer contactos sociales con los demás.

Por otro lado, los sujetos clasificados como no agotados, mostraron tener un nivel elevado de ajuste psicológico que les permite responder de forma más adecuada a los diversos estímulos estresores de su medio , es decir, que tienen una mejor capacidad de adaptabilidad y uso de sus diversos recursos personales y materiales. Además, cuentan con rasgos de personalidad asociados al optimismo, observación realista de los hechos y habilidad para establecer adecuados contactos interpersonales, así como para hacer uso de las diversas redes de apoyo social que les ayudan a aminorar los niveles de distrés.

Esta investigación permitió conocer cuáles son los rasgos de personalidad que tienen los individuos con un nivel de ajuste psicológico elevado, concepto que es inherente a la llamada inteligencia emocional y que influye en la forma en que el sujeto responde y se adapta a las distintas situaciones ambientales.

La segunda investigación es la que se encontró en la Revista Intercontinental de Psicología y Educación (2004), en la cual se buscó explorar las relaciones existentes entre el concepto de la inteligencia emocional y patrones depresivos en alumnos de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina, con un total de 73 alumnos (42 mujeres y 31 varones) que tenían una edad promedio de 22 años.

Los resultados obtenidos fueron que los sujetos que participaron cuentan con una leve tendencia hacia un pensamiento destructivo que influye de forma negativa en la interpretación de los acontecimientos, sentimientos y conductas, provocando que tengan una menor capacidad para comprender sus emociones, descifrar las de los demás y resolver problemas, particularmente en situaciones de interacción social. Estas características son propias de aquellos casos con bajo nivel de inteligencia emocional y patrones depresivos.

No obstante, también se encontró en el estudio a estudiantes que pueden adaptar sus modos de pensar a las diversas situaciones en las que participan, cuentan a la vez con la tendencia a percibirse como individuos deseables, hábiles, útiles, con una valoración positiva de sí mismos y un optimismo y aceptación mayores. Estas características forman parte del perfil de las personas con un nivel

de inteligencia emocional elevado, las cuales, al contar con dichos rasgos, pueden convertirse en agentes productivos y capaces de participar activamente en el mundo psicosocial en que se encuentran.

La tercera investigación se encontró en la Revista Española de Orientación y Psicopedagogía (2011), tuvo como objetivo averiguar la relación entre la inteligencia emocional percibida y el grado con que los estudiantes afrontan y resuelven los problemas sociales.

Esta investigación se realizó con una muestra formada por 217 estudiantes adolescentes, 111 hombres (51,2%) y 106 mujeres (48,8%). Los alumnos cursaban sus estudios en ciclos formativos de grado medio y bachillerato. Las edades oscilaban entre los 14 y más de 18 años de edad.

Los resultados mostraron que las mujeres emplean en mayor medida estrategias basadas en la orientación negativa al problema, mientras que los varones se caracterizan por una mayor orientación positiva al problema y un estilo más impulsivo a la hora de resolver conflictos.

En cuanto a las habilidades emocionales, las estudiantes informaron mayores niveles de atención a sus emociones y claridad emocional que sus compañeros varones; en cambio, éstos informaban tener una mayor capacidad para reparar sus estados emocionales negativos en situaciones de malestar.

Estos resultados arrojan evidencias sobre la relación significativa entre la inteligencia emocional y la capacidad para solucionar problemas, ya que cuando los adolescentes cuentan con una orientación positiva al problema y una elevada capacidad de reparación emocional, logran adaptarse con facilidad a los problemas que pueden surgir, así como implementar estrategias cognitivas y/o conductuales para establecer alternativas y soluciones prácticas; estas reacciones son propias de individuos con alto nivel de inteligencia emocional.

Por último, en lo referente a los antecedentes empíricos, se requiere dar a conocer que en la población de estudio el investigador observó e indagó con algunos miembros de la planta docente de manera preliminar sobre las variables de estudio, encontrando que la inteligencia emocional es una habilidad que les permite a los alumnos del Colegio de Bachilleres, Plantel Uruapan, tener un adecuado nivel de integración, participación y una comunicación asertiva entre ellos y sus profesores. Asimismo, por medio de la inteligencia emocional pueden expresar emociones positivas y negativas que han estado presentes durante sus experiencias de vida.

En cuanto a la variable de rasgos de personalidad, el investigador encontró que en la población de estudio algunas de las características de personalidad que tienen los alumnos que la conforman son el entusiasmo, el optimismo, la introversión, la extroversión, la amabilidad, la timidez y en ocasiones el pesimismo.

Planteamiento del problema

La presente investigación se llevó a cabo en el Colegio de Bachilleres, Plantel Uruapan, con el propósito de estudiar las variables de inteligencia emocional y rasgos de personalidad.

Actualmente, la inteligencia emocional se ha vuelto un tema de sumo interés debido a que ha dado a conocer una nueva perspectiva sobre lo que por mucho tiempo se le nombró inteligencia, un término que previo a las investigación sobre las habilidades que integran a la inteligencia emocional únicamente se utilizaba para hacer referencia a los procesos puramente cognitivos.

Este nuevo concepto llamado inteligencia emocional muestra que no solamente un nivel intelectual elevado puede ser el factor que lleve al estudiante, empresario, trabajador o maestro a tener un futuro exitoso en sus distintas áreas de convivencia, sino que también se requiere de una expresión adecuada de las emociones, es decir, del desarrollo de la capacidad para poder controlar y manifestar la gama de afectos implicados en las interacciones humanas, en las que se experimentan las emociones propias y ajenas.

Las emociones tienen un papel de vital importancia en la vida del ser humano, ya que rigen en gran manera su comportamiento y la forma en que se relaciona con el medio social. Por otro lado, las emociones aparecen como un elemento inherente a lo que en psicología se le nombra personalidad; una dimensión o constructo biológico y social conformado por una diversidad de rasgos que se ven influidos y

moldeados por dichas emociones, las cuales, al ser expresadas de una forma inteligente, permiten el crecimiento psicológico de cada individuo.

Ante la carencia de investigaciones particulares al respecto, en el contexto que se eligió indagar, surgió la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son los rasgos de personalidad significativos que presentan los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que poseen un alto nivel de inteligencia emocional?

Objetivos

Los lineamientos que regularon el presente estudio, se plasmaron en los objetivos que a continuación se enuncian.

Objetivo general

Determinar los rasgos de personalidad significativos que presentan los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que poseen un alto nivel de inteligencia emocional.

Objetivos particulares

1. Reconocer teóricamente el concepto sobre inteligencia emocional y las habilidades que la conforman.

2. Identificar las habilidades sobresalientes de la inteligencia emocional que presentan los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, con un alto nivel de inteligencia emocional.
3. Comparar las habilidades sobresalientes de la inteligencia emocional que poseen, de acuerdo con el sexo, los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que muestran un alto nivel de inteligencia emocional.
4. Definir el concepto de rasgos de personalidad desde la teoría de Raymond Cattell.
5. Señalar los rasgos de personalidad que tienen en común los hombres y mujeres, alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, con un alto nivel de inteligencia emocional.
6. Describir los rasgos de personalidad que muestran de manera destacada los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que poseen un alto nivel de inteligencia emocional.

Preguntas secundarias de investigación

Para dar una respuesta a la pregunta central de investigación, se establecen las siguientes cuestiones secundarias:

1. ¿Cuál es el concepto sobre inteligencia emocional y las habilidades que la conforman?

2. ¿Cuáles son las habilidades sobresalientes de la inteligencia emocional que presentan los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, con un alto nivel de inteligencia emocional?
3. ¿Existe similitud en las habilidades sobresalientes de la inteligencia emocional entre los alumnos y las alumnas del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que muestran un alto nivel de inteligencia emocional?
4. ¿Cuál es el concepto de rasgos de personalidad desde la teoría de Raymond Cattell?
5. ¿Cuáles son los rasgos de personalidad que tienen en común los hombres y mujeres, alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, con un alto nivel de inteligencia emocional?
6. ¿Cómo se muestran los rasgos de personalidad destacados en los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que poseen un alto nivel de inteligencia emocional?

Justificación

En épocas recientes, el tema de la inteligencia emocional ha tomado una mayor importancia debido a que aborda el hecho de que el individuo tiene la posibilidad de adquirir la capacidad de expresar y controlar de forma asertiva sus diversas emociones, de modo que sus habilidades sociales se vuelvan mucho más adaptativas.

La presente investigación de tesis es de utilidad a la ciencia de la psicología, debido a que los resultados obtenidos aportan nueva información sobre cómo están operando las variables implicadas dentro del contexto educativo. También son un punto de partida para llevar a cabo otras investigaciones que tengan relación con la inteligencia emocional y rasgos de personalidad, al fomentar el interés por seguir ampliando el campo de la investigación dentro de la ciencia de la psicología.

Por otro lado, la investigación de tesis también es de provecho para los psicólogos de la ciudad de Uruapan, Michoacán, ya que pueden tener a la mano una nueva herramienta teórica que amplíe el conocimiento que tienen sobre la inteligencia emocional y su relación con los rasgos de personalidad, de modo que se enriquezca su práctica profesional.

Otro de los beneficiados con la investigación es el Colegio de Bachilleres, Plantel Uruapan, debido a que por medio de los conocimientos obtenidos, los directivos, maestros y otras personas involucradas, tendrán un panorama general sobre la manera en que las variables estudiadas influyen en el comportamiento y desempeño escolar de la población estudiantil, de modo que estén en condiciones de crear estrategias que puedan fortalecer la inteligencia emocional e influir de manera positiva en los rasgos de personalidad de los estudiantes, para así tener un mejor nivel de adaptación dentro de su contexto social y educativo.

Esta investigación, además, generó nuevos conocimientos que le son de utilidad a la muestra elegida, debido a que por medio de los resultados que obtuvieron, ahora conocen cuáles son sus fortalezas y debilidades sobre las

variables estudiadas, situación que favorece su autoconocimiento y se vuelve un adecuado punto de partida si se desea llevar a cabo un proceso de fortalecimiento y desarrollo personal.

Asimismo, la investigación de tesis pretende ser una nueva referencia bibliográfica para las instituciones involucradas en su realización: la Universidad Don Vasco y el Colegio de Bachilleres, Plantel Uruapan, para que los estudiantes de ambas tengan contacto con el material que la conforma.

Es importante mencionar que esta investigación constituye una nueva ventana para reforzar y ampliar el conocimiento que tiene el investigador sobre dichas variables, con las que tendrá una convivencia diaria en su práctica profesional y laboral; fue además una oportunidad para aumentar su interés por la investigación de campo y fortalecer su habilidad dentro del mundo de la metodología de investigación.

Por último, el que se investiguen las variables de inteligencia emocional y rasgos de personalidad es una inmejorable oportunidad para dar a conocer nuevos hallazgos que clarifiquen el campo de estudio sobre ellas, así como la trascendencia que tienen en la vida de cada individuo.

Marco de referencia

La investigación de tesis se realizó en el Colegio de Bachilleres, Plantel Uruapan, que imparte educación media superior. Se encuentra ubicado en Fuentes de Apatzingan s/n, Fraccionamiento Villas de la Fuente.

Esta institución surgió el primero de septiembre de 1996, ocupando las instalaciones de la planta superior de la zapatería Zapatto, en la zona centro de la ciudad mencionada, con dos grupos que hacían un total de 100 personas. Posteriormente se mudó a las instalaciones del Sistema de Enseñanza Abierta, Unidad Uruapan, en el año de 1998, ya que la cantidad de alumnos había aumentado a 200.

En diciembre de 1999 se lograron habilitar las instalaciones en las que actualmente se encuentra el plantel, que ahora tiene un total de 650 alumnos distribuidos en los turnos matutino y vespertino.

El Plantel Uruapan actualmente tiene como misión: brindar formación integral de nivel medio superior a jóvenes y adultos a través de un personal profesional capacitado, basado en un modelo educativo que propicie el desenvolvimiento pleno de las potencialidades del individuo, para lograr egresados competentes y comprometidos con el desarrollo social.

Además, su visión radica en ser una institución de nivel medio superior reconocida nacional e internacionalmente por su liderazgo en la formación de individuos a través de procesos integrales, tecnologías de la comunicación e información de vanguardia e infraestructura adecuada, sustentados en una planeación que responda estratégicamente a las necesidades de la sociedad.

Su filosofía se establece como: actuar siempre con honestidad y compromiso en un ambiente de cooperación y respeto, aportando lo mejor de cada uno de los agentes educativos para alcanzar la misión antes dicha.

Con respecto a la infraestructura, el plantel cuenta con un total de 13 aulas y 6 naves, así como con sanitarios, jardines, comedores, prefectura, estacionamiento y canchas de voleibol y básquetbol, además, se cuenta con una dirección, una subdirección, un departamento de control escolar, una contraloría, un departamento de orientación educativa y una sala de profesores.

Entre los servicios que utiliza el alumnado como apoyo a su proceso de formación, se encuentran los laboratorios de cómputo y de inglés, un salón de usos múltiples y una biblioteca con diverso material de consulta.

En lo referente al universo, se describe en dos subpoblaciones: planta laboral y subpoblación estudiantil. En cuanto a la primera, se cuenta con 75 profesores encargados de impartir las asignaturas curriculares y 22 agentes administrativos que incluyen por un director y un subdirector, personal de control escolar, secretario del director y subdirector, prefectos, bibliotecarios, intendentes, taquimecanógrafas y los encargados de los laboratorios de inglés, computación y usos múltiples.

En lo relativo a la subpoblación estudiantil, actualmente el plantel cuenta con una matrícula de 1,600 alumnos distribuidos en 24 grupos, de los cuales 8 pertenecen al segundo semestre, 8 al cuarto y 8 al sexto. Esta población es atendida en dos turnos: matutino y vespertino.

Durante los primeros semestres, los estudiantes tienen un plan de estudios conformado por asignaturas de tronco común, posteriormente, en quinto semestre eligen alguno de los siguientes bachilleratos: Físico-Matemático, Económico-Administrativo, Químico-Biológico e Histórico- Social. La elección del bachillerato se hace con la ayuda de un proceso personalizado de orientación vocacional. Es importante mencionar que actualmente el alumnado está recibiendo la capacitación para el trabajo desde el tercer semestre en las áreas de Informática y Administración de la Pequeña Empresa.

Por medio de lo anteriormente descrito, se buscó crear un panorama general sobre las características del contexto en el que se llevó a cabo la presente investigación.

CAPÍTULO 1

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL. HABILIDAD INDISPENSABLE PARA LA INTERACCIÓN HUMANA.

Una de las características más importantes del ser humano es que a lo largo de su vida, crea una serie de relaciones interpersonales las cuales, gracias a las emociones que actúan como elemento inherente en ellas, pueden ser dinámicas y enriquecedoras.

Para que dichas relaciones humanas se vuelvan productivas y estableces, se requiere que el individuo tenga una expresión adecuada y adaptativa del conjunto de emociones que surgen en su mundo psíquico, este tipo de expresión adaptativa se postula en la teoría de la inteligencia emocional.

La adquisición de esta habilidad requiere de un proceso de aprendizaje en el que participa de forma significativa el núcleo familiar en el que el adolescente se desarrolla. Es precisamente en este periodo donde el joven requiere tener un mayor conocimiento de su vida emocional, con el propósito de favorecer su proceso de adaptación y desarrollo psicosocial.

El hecho de que el individuo en dicha etapa y, subsiguientemente, durante su época adulta, pueda desarrollar la inteligencia emocional, le permitirá construir un sólido autoconcepto, alcanzar las metas que se propone y mostrarse optimista ante los acontecimientos de la vida. Todo ello dará como resultado que tenga relaciones

estables y duraderas en las que cotidianamente desarrolle al máximo el potencial con el que cuenta.

1.1 Concepto y habilidades que conforman a la inteligencia emocional.

A partir de los años noventa del siglo pasado, se ha popularizado de forma significativa el concepto de inteligencia emocional, dando como resultado que diversas ciencias se interesen por el estudio de dicha variable y la importancia que tiene dentro de la interacción que el individuo mantiene en su entorno psicosocial.

La hipótesis de que es posible poder manejar y expresar de forma asertiva el cúmulo de emociones que surgen en el mundo interior, ha provocado que el hombre moderno observe su comportamiento racional y afectivo desde una nueva perspectiva, que integre al pensamiento y la emoción como dos elementos que pueden coexistir en el devenir cotidiano.

En un gran número de libros se pueden encontrar diversas definiciones de la inteligencia emocional, en las que se le consideran como la capacidad o habilidad de mostrar de forma adecuada los propios sentimientos y conocer las emociones que experimentan las personas con las que se convive. Con el propósito de tener un concepto claro sobre ella, se toma la que presenta Goleman (2007), quien la considera como la capacidad de poder refrenar los impulsos emocionales, interpretar los sentimientos más íntimos del otro y manejar las relaciones interpersonales de una manera fluida y adaptativa.

La inteligencia emocional no aparece como un elemento único, sino que está conformada por una serie de habilidades que no necesariamente pertenecen al área cognitiva del individuo. El uso de este conjunto de habilidades se observa de forma constante en la manera en que se convive con otras personas, así como en las reacciones que se presentan cuando se tiene que enfrentar las presiones del mundo social cambiante y en muchos casos, caótico. Esto se encuentra en concordancia con Peñafiel (2010), quien conceptualiza a la inteligencia emocional como el conjunto de habilidades no cognitivas que influyen de forma significativa en el éxito que tendrá el individuo al enfrentar las demandas y presiones del medio, a través del manejo adecuado de las emociones que experimenta.

El expresar de forma inteligente la gama de emociones que se genera, conlleva un trabajo personal por medio del cual el adolescente puede tener un conocimiento profundo acerca de lo que surge dentro de su mundo interno, situación que le abrirá las puertas para que logre comprender la vida emocional de los demás y establezca una interacción estable y armónica con el mundo social.

Dicha situación lleva a la conclusión que la inteligencia emocional está compuesta por un elemento intrapersonal y otro interpersonal, de los cuales según Gardner (mencionado por Goleman; 2007), el primero se refiere a la creación de un modelo de autoconocimiento que favorezca la comprensión sobre los aspectos emocionales que conforman al adolescente, el interpersonal hace alusión a la capacidad de poder comprender a los demás a través de la empatía y relacionarse adecuadamente con ellos.

Como se mencionó previamente, la inteligencia emocional está compuesta por determinadas habilidades que son de importancia para la adaptación, las relaciones estables, la participación, la cooperación social, el altruismo y la resolución de las problemáticas que aparecen dentro de los ámbitos en las que se desarrollan los adolescentes.

Con el objetivo de respaldar la investigación de campo que se llevó a cabo en la presente tesis, a continuación se mencionan las cinco habilidades de dicha inteligencia, las cuales, de acuerdo con Goleman (2007) son:

1. *Conocer las propias emociones*: esta habilidad se refiere a que el sujeto pueda identificar y sobre todo, comprender las emociones que surgen en su mundo interior para que de esta manera logre tener un manejo emocional que favorezca su proceso de adaptación y crecimiento personal.

Este tipo de habilidad se basa en el principio de “conócete a ti mismo”. Situación que se logra por medio de un constante trabajo de introspección y autorreflexión en el que participan de forma activa la razón y la emoción.

El que el adolescente logre conocerse a sí mismo le permitirá tener una mayor independencia, mostrarse seguro de las habilidades, potencialidades y límites que posee, así como guiarse por medio de una visión más optimista al enfrentarse a las presiones que surgen en su vida cotidiana. En otras palabras, la habilidad de conocer las propias emociones es la clave para el desarrollo de la autenticidad de self (sí mismo) y de las otras capacidades que conforman a la inteligencia emocional.

2. *Manejar las emociones*: se refiere a la capacidad de expresar de forma adecuada las emociones que aparecen cotidianamente, las cuales se encuentran implícitas en las relaciones que se establecen y mantienen con otras personas.

Dicho manejo emocional conlleva que el individuo puede mostrarse sereno ante las dificultades, librarse de la irritabilidad, el enojo o la frustración. También engloba el que pueda controlar la ansiedad y los estados de melancolía o incluso de depresión, que son tan comunes en esta era.

El que se cuente con esta habilidad le permitirá al adolescente luchar contra la afiliación y las experiencias negativas que haya tenido durante su ciclo de vida.

3. *La propia motivación*: la motivación intrínseca hace alusión a poder encaminar la razón y las emociones, con el objetivo de alcanzar las diversas metas que se plantean; permiten que el individuo sea más productivo y eficaz en las actividades que lleva a cabo, así como en la manera en que utiliza sus habilidades sociales y cognitivas. Este tipo de motivación se caracteriza porque el adolescente se muestra entusiasta, persistente y con una confianza en el hecho de que es posible alcanzar las metas que se propone.

Aunado a ello, la motivación intrínseca favorece el buen humor, el cual permite que el adolescente pueda tener una mayor flexibilidad, amplitud mental y de asociar más libremente, situación que influye en el pensamiento positivo, la creatividad y la comunicación.

4. *Reconocer emociones en los demás:* esta aptitud se basa en la empatía, una habilidad social de importantes implicaciones dentro de las relaciones humanas y que conlleva el poder identificar, reconocer y aceptar de forma genuina e integral, las reacciones y emociones que aparecen en las demás personas.

La empatía permite al adolescente interactuar con otros de una forma más humana y auténtica, estableciendo lazos afectivos más estables y duraderos. El que busque el desarrollo de esta habilidad, le brindará además una mayor probabilidad de éxito en cualquier ámbito de su vida, tanto personal como profesional.

5. *Manejar las relaciones:* se refiere a la competencia social que tiene el adolescente dentro del plano de las relaciones interpersonales para manejar de forma positiva las emociones de los demás, así como de persuadir a los miembros de su grupo primario o secundario para alcanzar objetivos que favorezcan el bien común, debido a que actúa como un líder cuando es necesario.

El adolescente con esta habilidad se caracteriza porque en distintas situaciones tiene la facilidad de tranquilizar y generar un estado de paz con quienes convive; logra integrar a los demás cuando se realizan actividades en conjunto, procurando por el bienestar y la participación de todos los integrantes e incluso, tiene la facilidad de poder observar los aspectos positivos de los otros y compartírselos para, de esta manera, motivarlos.

Otra de las características sobresalientes es que disfruta de las relaciones sociales, ya que tiene la facilidad de poder interactuar con otros y establecer vínculos

estables y duraderos, lo cual le permite escalar las relaciones sociales en las que participa.

El tener un concepto claro sobre la inteligencia emocional y el conjunto de habilidades que la conforman, genera una comprensión más clara sobre la manera en que este atributo se manifiesta.

Para la adquisición de esta habilidad se requiere de un trabajo personal a través del cual el adolescente conozca de forma profunda lo que acontece en su vida mental y emocional, situación que le dará la pauta para participar en las relaciones interpersonales de una forma productiva y enriquecedora.

Además de que la inteligencia emocional se considera un elemento inherente para el alcance del éxito en la vida del sujeto, otra de sus peculiaridades es que cuenta con un maravilloso acervo científico que explica de forma detalla cuáles son sus bases biológicas; es precisamente este tema el que se aborda en el siguiente subtítulo.

1.2. Bases biológicas de la inteligencia emocional.

Una de las contribuciones de mayor relevancia que se ha obtenido con la popularización del término inteligencia emocional, es que gracias a la participación de las neurociencias en el estudio de esta habilidad, ahora no solamente se conocen sus manifestaciones conductuales, sino que también se cuenta con una serie de

investigaciones por medio de las cuales se ha podido averiguar cuál es el funcionamiento que tiene esta habilidad a nivel cerebral.

El conocer cómo opera la inteligencia emocional desde un punto de vista biológico, ha dado como resultado la creación de una perspectiva más completa, en la que se integran los aspectos psicológicos y biológicos para el desarrollo de las constantes expresiones emocionales, lo cual constituye un respaldo de vital importancia para aquéllos que le apuestan al tema de la inteligencia emocional.

El tema de las emociones y su papel dentro de la vida del ser humano es muy amplio, ya que éstas lo acompañan desde sus primeros años sobre la faz de la Tierra, participando como un elemento inherente para la supervivencia y la creación de las relaciones humanas.

Las emociones son la médula de la inteligencia emocional, se caracterizan porque generan una serie de cambios cuando el sujeto está en contacto con diversos estímulos del entorno. De acuerdo con López (2008), las emociones se definen como las respuestas que tiene el organismo ante los estímulos y que comprenden una serie de reacciones psicológicas y fisiológicas generadas por la interacción de distintas áreas del cerebro.

Este órgano tiene un papel de suma relevancia en la producción de las emociones, debido a que cuando se recibe información del mundo interior y/o exterior, en él se activan diversas áreas implicadas en la producción emocional.

Una de las áreas de mayor influencia es el sistema límbico, el cual está formado por distintas estructuras primitivas que tienen a su cargo la función de provocar una serie de cambios fisiológicos y conductuales en el organismo, tal como lo menciona López (2008), quien expresa que el sistema citado es el centro emocional que se encarga de gestionar las respuestas fisiológicas de las emociones y las conductas relacionadas con ellas.

Una de las estructuras límbicas de mayor relevancia para la expresión de las emociones es la amígdala, que tiene la capacidad de recibir información directa del tálamo, lo cual da como resultado que puedan generar distintas reacciones incluso antes de que la información recabada por el tálamo y proveniente de los sentidos, pueda llegar a la corteza pensante, en este sentido “LeDoux descubrió un conjunto pequeño de neuronas que conduce directamente desde el tálamo hasta la amígdala. Esta vía más pequeña y corta –una especie de callejón nervioso- permite una respuesta antes de que quede plenamente registrada por la neocorteza” (Goleman; 2007: 37).

Esto refleja la importancia que tiene la amígdala en la vida emocional del adolescente, así como en la interacción que mantiene con su medio psicosocial.

Como se mencionó previamente, la amígdala puede responder incluso antes que la propia neocorteza con base en la información que captaron los sentidos corporales y se le transmitió al tálamo. Sin embargo, dichas respuestas emocionales tienden a ser poco estructuradas y planificadas. Esto se encuentra respaldado por LeDoux (retomado por Goleman, 2007), quien considera que la amígdala opera bajo

reacciones emocionales que surgen de la información sensorial fragmentada, que no contiene todos los elementos que conforman la situación y que provocan respuestas basadas, en ocasiones, únicamente en una sensación de peligro para el sujeto.

Aunque la amígdala ha contribuido a proteger y preparar al individuo para responder a las situaciones en que su vida está en peligro, sus respuestas primitivas en la era moderna se han vuelto poco adaptativas, debido a que actualmente vive en una sociedad organizada en la que las amenazas no son inminentes, en la que constantemente se establecen relaciones de amistad, trabajo o amor y en la cual las emociones agradables y/o desagradables se generan diariamente; según Goleman (2007) una de las desventajas que ofrecen las reacciones de alarma que provoca la amígdala, es que por lo regular se vuelven medios poco adaptativos en el mundo social en que actualmente se desarrolla el hombre pensante.

Ante este panorama, surge la necesidad de examinar el papel de la neocorteza del homo sapiens y averiguar cuál es la participación que tiene dentro de la inteligencia emocional. La neocorteza es la parte del cerebro más evolucionada que le permite al individuo conocer y transformar la realidad en la que vive y se desarrolla. De acuerdo con Goleman (2007) ésta se define como la estructura que además de generar el pensamiento, contiene los centros que comparan y comprenden la información que captan los sentidos y que añade ideas a las emociones que se experimentan.

La relevancia de la neocorteza es que funciona como un regulador emocional que ayuda a que ante las exigencias del medio social, el adolescente construya

respuestas más elaboradas que le permitan tener una interacción armónica con quienes convive. En otras palabras, con la participación de la neocorteza se logra que las emociones implicadas en las relaciones interpersonales tengan una salida más adecuada y asertiva. Esto se encuentra respaldado por Goleman (2007), quien considera que el neocórtex es un regulador del cerebro emocional que promueve la aparición de respuestas más adecuadas y analíticas, las cuales facilitan el desarrollo de un manejo emocional más adaptativo.

Al conocer que la corteza funciona como un regulador emocional, es posible que dicha conclusión genere un debate en el que se considere que uno de los objetivos de la inteligencia emocional es controlar las emociones del ser humano por medio de la intervención de lo puramente racional.

No obstante, es muy importante mencionar que el propósito de que el adolescente adquiera las habilidades que conforman a la inteligencia emocional, es lograr un equilibrio y cooperación entre la razón y la emoción, es decir, una relación a través de la cual se desarrollen las capacidades interpersonales e intelectuales que componen al individuo.

Esto está respaldado por Goleman (2007) quien expresa que el objetivo de la inteligencia emocional no es suprimir las emociones y que únicamente el comportamiento del sujeto esté regido por el razonamiento, sino que se logre un equilibrio entre ambas inteligencias.

El tipo de comunicación que se establezca entre la neocorteza y el sistema límbico influirá de forma significativa en el desarrollo de los rasgos de personalidad, en las habilidades interpersonales que el adolescente muestre y en la expresión y manejo de las diversas emociones que experimenta, ya que de acuerdo con Goleman (2007) las conexiones que se construyen entre la neocorteza y el sistema límbico son de vital importancia porque éstas guían la vida del sujeto y las decisiones que tome durante ella, lo que daría como resultado una peculiar forma de entender al mundo y a los demás.

La presente información sobre las bases biológicas de la inteligencia emocional se ha convertido en una ventana que amplía el conocimiento sobre esta habilidad, así como lo que sucede a nivel cerebral cuando el sujeto está inmerso en las interacciones humanas y las emociones que de forma inevitable surgen, ya sea para favorecer dichos contactos o, en el caso opuesto, volverlos caóticos e inadecuados.

Asimismo, el saber que el objetivo primordial de la inteligencia emocional es lograr el equilibrio de la razón y emoción, permite que ambas se dejen de percibir como dos enemigos irreconciliables, y ahora se observen como dos elementos que en conjunto pueden enriquecer la vida emocional del adolescente.

En el proceso de desarrollo de la inteligencia emocional intervienen una serie de factores de orden psicosocial que promueven la aparición de los componentes que la conforman y le dan una estructura y estabilidad. En el siguiente subtítulo se aborda este tema.

1.3 Factores psicosociales que influyen en la adquisición de la inteligencia emocional durante la adolescencia.

Aunque las emociones aparecen como elementos de origen biológico y son el elemento clave de la inteligencia emocional, ésta última no aparece de forma innata en la vida mental del adolescente, sino más bien como resultado de la intervención de una serie de aspectos sociales y humanos que, en conjunto, ayudan a que dicho adolescente pueda mostrar de forma adaptativa la gama de emociones con las que cuenta.

El desarrollo de la inteligencia emocional se remonta a la infancia, ya que en dicho periodo se crean en el sujeto las bases para el manejo y expresión de las emociones, lo cual será de utilidad para el resto de su vida.

No obstante, aunque los primeros años de vida son de vital importancia para el desarrollo de un sinnúmero de habilidades, existe una oportunidad de reaprendizaje emocional posterior a la infancia, ya que sin éste la vida psicosocial del adolescente sería desadaptativa y poco productiva para sí mismo y para los demás.

Resulta relevante considerar que los adolescentes, a través de su ciclo de vida e interacciones humanas, expresan de una forma peculiar el potencial emocional con el que cuentan. Una de las razones para que ello suceda es que cada individuo se desenvuelve en un entorno social diferente, que marca distintas pautas de conducta y apreciaciones sobre la realidad.

Uno de los núcleos más importantes que se encuentran dentro de dicho entorno es la familia, la cual funciona como la célula madre que se encarga de moldear al adolescente para integrarlo a la vida en sociedad, así como de acompañarlo durante su proceso de aprendizaje y socialización.

Es precisamente en la estructura familiar donde al adolescente se le enseña a poder conocerse a sí mismo e identificar y expresar de una manera el conjunto de emociones que experimenta constantemente. Por esta razón se puede afirmar que la familia es el agente encargado de promover en el hijo adolescente el conjunto de habilidades que le permiten la adquisición de la inteligencia emocional.

Esto se encuentra respaldado por Goleman (2007), quien considera que la familia es el eje central para el aprendizaje de la inteligencia emocional, debido a que en ella al adolescente se le enseña a cómo sentirse respecto a sí mismo, a cómo reaccionarán las demás personas cuando exprese algún sentimiento y las alternativas para interpretar y manejar los temores y esperanzas con respecto al vivir cotidiano. El que la familia le brinde estas herramientas al joven, abre un sendero de posibilidades para que pueda desenvolverse como un ser competente y equilibrado a nivel intrapersonal e interpersonal.

Una de las características básicas de la familia es que en ella se establecen interacciones y lazos profundos entre sus miembros, a través de las cuales los padres le transmiten a su hijo una serie de conocimientos que lo preparan para su desarrollo posterior. Estas interacciones se convierten en un factor que promueve la adquisición de la inteligencia emocional, ya que como lo menciona Ledoux (retomado

por Goleman; 2007), las interacciones que el hijo establece con sus cuidadores son una experiencia vital para el aprendizaje, manejo y expresión emocional.

A través de las relaciones objetales que el adolescente establece con sus progenitores, éstos le muestran una serie de actitudes y cualidades que influyen de forma significativa en el pensamiento, la conducta y por supuesto en la vida emocional del joven. Éste interioriza las cualidades y actitudes mostradas por parte de los padres para convertirlas en los recursos que le permitan poder adaptarse a la vida en sociedad, en la que constantemente tendrá que manejar sus propias emociones y la de las demás personas.

Por lo anteriormente expuesto, se puede afirmar que las actitudes y cualidades que el progenitor despliegue en las interacciones con sus hijos, son otro elemento que influye de forma relevante en la adquisición de la inteligencia emocional.

Lo anteriormente expresado se encuentra respaldado por Smeke (2006), quien considera que otro factor que participa en la adquisición de la inteligencia emocional son las actitudes y cualidades que muestran los padres en las relaciones que establecen con el adolescente, ya que éstas estimulan las habilidades intrapersonales e interpersonales requeridas para una adaptación y desarrollo emocional sano.

Las cualidades y actitudes que los progenitores expresan en los momentos de convivencia con sus hijos hablan también del estilo educativo o de paternidad que

utilizan, es decir, la manera en que los enseñan a interiorizar un conjunto de normas que regulen su comportamiento a nivel social. A través del estilo educativo también se le enseñan al adolescente el modo de poder expresar e interpretar las emociones que surgen en él.

Los estilos de paternidad son otro factor que influye en la adquisición de la inteligencia emocional. De acuerdo con Goleman (2007) cuando los progenitores fungen como entrenadores emocionales, toman con seriedad los sentimientos de sus hijos, ayudan a reconocerlos, así como a desarrollar las habilidades necesarias para una adaptación adecuada; se considera que dicho estilo de paternidad tiene características que están a favor de un adecuado desarrollo emocional.

Sin embargo, existen otras estructuras familiares que no promueven en el adolescente una vida emocional enriquecedora y que se caracterizan, según el autor previamente mencionado, por contar con estilos de paternidad inadecuados en los cuales se ignoran los sentimientos en general: los padres no le muestran respuestas emocionales adaptativas a sus hijos, y tiene una actitud desdeñosa y de poco respeto hacia la vida emocional del adolescente. Lamentablemente, estos estilos dificultan el desarrollo de las habilidades que conforman a la inteligencia emocional.

El estilo sano de paternidad presente en el hogar dará como resultado que se genere un clima en donde exista seguridad y aceptación hacia los sentimientos que experimentan los miembros de la familia; en el caso opuesto, un clima familiar donde haya una pobre expresión emocional o se repriman los sentimientos que se generan. Por tal motivo se afirma, que el ambiente familiar es otro factor de relevancia, ya que

como lo expresa Smeke (2006), el clima familiar en el que se desenvuelve el adolescente determina en gran manera el desarrollo de su inteligencia emocional y las habilidades que la conforman.

No se puede olvidar que además de las interacciones que existen entre padres e hijos, existe una relación de pareja entre los progenitores, la cual tiene una influencia significativa en el desarrollo interpersonal y emocional de los hijos.

La importancia que tiene la relación que se establece entre ambos padres radica en el hecho de que ellos actúan como modelos de comportamiento e interacción humana, en donde se le enseñan al hijo pautas de conducta que interioriza para posteriormente utilizarlos en su proceso de adaptación psicosocial.

Lo anteriormente expresado se encuentra respaldado por Goleman (2007), quien postula que la relación de pareja que se establece dentro del matrimonio es otro factor de vital importancia para la adquisición de la inteligencia emocional, ya que en dicha interacción los hijos actúan como observadores de la manera en que se manejan, interpretan y expresan las emociones que surgen.

Existe otro factor de relevancia para la adquisición de las habilidades que conforman a la inteligencia emocional: la escuela, debido a que actúa no solamente como un agente que estimula y desarrolla las habilidades intelectuales del adolescente, sino que a través de las interacciones que el sujeto establece con sus compañeros la escuela, tiene la posibilidad de fomentar una serie de habilidades interpersonales que fortalezcan y enriquezcan su vida emocional.

Con el auge del tema de la inteligencia emocional a partir de la década de los 90's se ha podido observar que efectivamente la escuela funge como un agente de cambio, debido a que en ella el adolescente tiene la posibilidad de adquirir las habilidades interpersonales que conforman a la inteligencia emocional. De acuerdo con Cohen (2003), la escuela se ha vuelto un factor imprescindible para el aprendizaje emocional y social, que conlleva poder manejar adecuadamente las diversas expresiones afectivas y adquirir las habilidades necesarias para el proceso de adaptación.

Es de sumo interés observar que la familia es un agente de vital importancia para que el hijo adolescente pueda adquirir las habilidades que conforman la inteligencia emocional, la cual se ve favorecida o perjudicada por aspectos tales como los estilos de paternidad, las actitudes y cualidades mostradas por los padres, el entorno familiar, así como por la dinámica que se establece entre ambos progenitores.

Por medio de la familia, el adolescente aprende una serie de pautas que no solamente regirán su comportamiento social, sino que también influirán en su vida emocional, la cual estará presente en las interacciones que establezca con las demás personas.

El hecho de que el adolescente pueda desarrollar las habilidades que componen a la inteligencia emocional, le brinda una serie de beneficios y oportunidades para alcanzar el éxito en sus diversos ámbitos de desarrollo. Por tal

razón, en el siguiente subtítulo se aporta el tema de la importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo intra e interpersonal del adolescente.

1.4 Importancia de la inteligencia emocional en el desarrollo intra e interpersonal durante la adolescencia.

Gracias a los estudios realizados sobre la inteligencia emocional, se ha podido constatar la influencia que tiene ésta en la vida social del adolescente, ya que en ella requiere una serie de habilidades que le permitan entender las emociones de los demás y responder asertivamente.

Las habilidades que logre adquirir también tendrán un impacto en su desarrollo personal, esta situación propicia que los adolescentes puedan tener una adaptación psicosocial productiva y enriquecedora.

Para que se logre dicho desarrollo intra e interpersonal necesita responder a la pregunta: “¿Quién soy yo?” Una interrogante que se construye conociendo no solamente los aspectos cognitivo e intelectual que tiene, sino también profundizando en la vida emocional que posee.

Los beneficios que los adolescentes pueden obtener a nivel intrapersonal e interpersonal al desarrollar las habilidades que conforman a la inteligencia emocional son variados, debido a que van desde el poder expresar de forma asertiva las emociones que surgen en el mundo interno, hasta influir de forma positiva con quienes se convive de forma cotidiana.

En lo que respecta al desarrollo intrapersonal, éste permite que los adolescentes tengan momentos de reflexión para conocer de mejor manera sus estados emocionales y motivarse al enfrentar situaciones que requieran de su concentración y esfuerzo. Asimismo, el que puedan identificar y conocer a mayor profundidad sus emociones, será una herramienta fundamental para que desarrollen una habilidad esencial en las interacciones humanas, llamada empatía.

Esto se encuentra respaldado por Cohen (2003) quien considera que la inteligencia emocional permite el desarrollo de la autorreflexión, la empatía, la modulación de los estados emocionales y hace posible motivarse a sí mismo, ya que los adolescentes llegan a tener un conocimiento más profundo de lo que ocurre en su mundo psíquico, situación que les permite contar con una expresión asertiva de las emociones que experimentan, empatizar dentro de las relaciones interpersonales en las que participan, así como tener un optimismo constante cuando se enfrentan a distintas circunstancias, debido que se perciben como agentes capaces y con un adecuado nivel de confianza.

Aunado a ello, a través del autoconocimiento, los adolescentes adquieren un modelo interno más preciso de su Yo, así como de las fortalezas y potencialidades con las que cuentan, permitiéndoles a su vez organizar de una manera más adecuada las experiencias en las que desean participar, debido a que “por medio de la inteligencia emocional se alcanza una mejor comprensión de nosotros mismos, de nuestros deseos, metas y naturaleza emocional, con el objetivo de planificar

nuestras experiencias de manera eficaz con base en un modelo operativo preciso del Yo” (Campbell; 2006: 219).

El que los adolescentes tengan un modelo más preciso del Yo favorecerá su autoestima y los elementos que la conforman, tales como el autoconocimiento y autoconcepto. Esto a su vez dará como resultado que se perciban como agentes capaces de transformar la realidad en la que viven y alcanzar las metas y objetivos que se plantean, ya que como lo menciona Goleman (2007), el que se cuente con inteligencia emocional permite que la persona se perciba como un elemento satisfecho, productivo y eficiente en las actividades que realiza.

La importancia de la inteligencia emocional también radica en los beneficios que el adolescente logra a nivel interpersonal, debido a que como ser social requiere convivir constantemente con sus semejantes para poder satisfacer las necesidades que se le presentan, así como crear lazos afectivos estables y duraderos que son fundamentales para conformar sus rasgos de personalidad y desarrollar las habilidades sociales e intelectuales con las que cuenta.

La inteligencia emocional permite que disminuya el comportamiento agresivo del adolescente dentro de sus relaciones sociales, ya que favorece la expresión emocional asertiva, lo cual da como resultado que la adaptación y las habilidades que se requieren para dicho proceso se vean reforzadas de manera positiva.

Al mejorar su proceso de adaptación se abre una serie de oportunidades para que alcance un estado de autorrealización, un desarrollo sano y un reaprendizaje

emocional más adecuado y enriquecedor que beneficie las relaciones sociales que entable.

Lo anteriormente expresado se encuentra respaldado por Cohen (2003), quien considera que la inteligencia emocional es de vital importancia porque reduce el comportamiento violento, enriquece las habilidades adaptativas con las que se cuenta, es el fundamento del aprendizaje y promueve el desarrollo sano.

Existe una serie de habilidades que se requieren interiorizar y poner en práctica para mejorar a nivel interpersonal, las cuales radican en conocer la manera de poder escuchar, responder e interpretar un sinnúmero de mensajes e información que se transmiten por medio de los procesos de comunicación humana en los que participa.

También se necesita contar con la capacidad de resolver las problemáticas que surgen y cooperar de forma constante para alcanzar las metas y objetivos que se plantean dentro de los grupos humanos en los que se encuentra el adolescente, porque según Cohen (2003), para poder pertenecer a un grupo social se requieren habilidades tales como: el arte de escuchar y comunicarse, la cooperación, responsabilidad y resolver problemas de manera adaptativa, las cuales el adolescente puede adquirir gracias a la inteligencia emocional.

En los grupos sociales en los que el adolescente se desarrolla, éste actúa como un agente activo el cual requiere trabajar en equipo e influir de forma positiva

en los demás, así como entender las emociones, conductas, deseos y planes de otros.

Estas habilidades también se logran adquirir a través de la inteligencia emocional debido a que, como mencionan Silberman y Hansburg (2001), entre las habilidades que la inteligencia emocional proporciona y que además son útiles en el ámbito interpersonal, se encuentran el poder motivar a los demás e influir positivamente en ellos, trabajar en equipo para alcanzar las metas que se proponen, lograr conocer aspectos tales como los sentimientos y emociones que experimentan los demás, sus motivaciones, deseos y metas en la vida.

La inteligencia emocional deja una huella significativa en el mundo intra e interpersonal que se observa a través de la manera en que el adolescente interactúa consigo mismo y con los demás, sobre todo en lo referente a la vida emocional y su entendimiento; a la vez, muestra que el adolescente y el mundo social son dos elementos que coexisten de forma cotidiana y que las habilidades que el individuo adquiera serán utilizadas en las relaciones y procesos de comunicación en los que participa.

Por lo tanto, para que el adolescente tenga un productivo desarrollo intra e interpersonal, se requiere que logre concientizar los pensamientos y emociones que surgen en su mundo psíquico, así como establecer relaciones interpersonales que lo enriquezcan constantemente, ya que ello dará como resultado que se fortalezca la relación entre su mundo interior y el exterior.

La adolescencia es una de las etapas en las que se presenta con mayor fuerza la necesidad de adquirir las habilidades que conforman a la inteligencia emocional, porque a través de éstas el joven puede hacer frente a los diversos cambios que aparecen en ese periodo de transición. Dicha situación le permite conocer y manejar asertivamente los cambios emocionales que este periodo provoca en su personalidad y en la relación que tiene con el entorno social. Por tal razón, en el siguiente subtítulo se abordan las manifestaciones de la inteligencia emocional en la adolescencia.

1.5 Manifestaciones de la inteligencia emocional elevada durante la adolescencia.

La adolescencia es una etapa que genera una serie de cambios que los sujetos requieren sobrellevar para continuar con su proceso de crecimiento y mejorar en los distintos ámbitos de interacción humana en los que están inmersos.

Los cambios que experimentan se extienden hacia varias direcciones, las cuales abarcan el aspecto físico, la relación con los progenitores, las amistades con los pares y el despertar sexual, que transforma de manera significativa del autoconcepto que han establecido en etapas anteriores.

Una característica sobresaliente de este periodo son las constantes fluctuaciones emocionales que se presentan debido a los cambios previamente mencionados. Para poder afrontar dicha situación, los adolescentes necesitan contar

con determinadas habilidades que actúen como herramientas que les permitan entender lo que ocurre en su mundo interno.

La inteligencia emocional se vuelve indispensable durante la adolescencia, debido a través de ésta los adolescentes pueden comprender y expresar de manera más adecuada los diversos cambios que su cuerpo y mente están presentando. Esto dará como resultado que se logre tener un proceso de adaptación que facilite el desarrollo a nivel intrapersonal e interpersonal.

Los adolescentes que cuentan con inteligencia emocional elevada logran establecer relaciones de amistad y compañerismo que se caracterizan por ser estables y duraderas, en las cuales se crean lazos afectivos intensos y además existe un alto nivel de confianza y respeto, permitiendo que expresen abiertamente los sentimientos que están experimentando a causa del momento en que se encuentran ubicados. Esto se encuentra respaldado por Goleman (2007), quien considera que algunas de las manifestaciones de la inteligencia emocional durante la adolescencia son: la capacidad de poder establecer y conservar las amistades, confiar en las demás personas y expresar sus sentimientos que surgen por dicha etapa de cambio y transición.

Un fenómeno que surge en la adolescencia es que se intensifica el contacto social con el sexo opuesto, lo cual da lugar a relaciones estables en las cuales surgen expresiones afectivas constantes. En este campo también se manifiesta la inteligencia emocional, ya que como menciona Saavedra (2004), el adolescente con madurez emocional tiene la capacidad de poder relacionarse de manera adecuada y

asertiva con las personas del sexo opuesto, así como mostrar una disposición de dar y recibir afecto por parte de aquéllos con quienes interactúa.

Dentro de las relaciones sociales también existen otras manifestaciones de la inteligencia emocional, debido a que los adolescentes que han logrado interiorizar o están desarrollando esta habilidad, muestran patrones de conducta más adaptativos que les permiten contar con una amplia red de apoyo social, en la cual pueden detectar e interpretar de manera precisa las emociones positivas y negativas que las personas con las que conviven, ya que según Ciarrochi (retomado por Fernández; 2004) los adolescentes con inteligencia emocional elevada pueden identificar con mayor precisión las emociones en las personas y tener en consecuencia patrones de comportamiento más adaptativos.

Debido a su adecuado ajuste social y a la capacidad que muestran para controlar los impulsos emocionales, constantemente llevan a cabo conductas positivas que favorecen a las demás personas. Esto se encuentra en concordancia con lo que afirma Fernández (2004), quien considera que los adolescentes que han logrado desarrollar una inteligencia emocional elevada, muestran con mayor frecuencia conductas prosociales y por ende, son menos impulsivos y/o agresivos en las interacciones que establecen.

Asimismo, otro aspecto de relevancia es el hecho de que cuando el joven con inteligencia emocional alta requiere llevar a cabo actividades o proyectos en conjunto, por lo regular actúa como líder, encargándose de mediar entre las distintas opiniones para de esta manera alcanzar las metas establecidas.

El que se desarrolle de esta manera, permite al joven obtener el respeto y cooperación de sus pares y un mayor grado de aceptación y popularidad en los círculos en los que participa. En este orden de ideas, Zavala (2008) considera que los adolescentes que poseen inteligencia emocional sobresaliente se caracterizan porque actúan como líderes en las actividades que realizan, son populares, tienen mayor aceptación social, logran el respeto de sus pares y cuentan con un amplio conocimiento de sí mismos y del mundo social en el que viven.

En el ámbito académico también se observan conductas indicadoras de la inteligencia emocional, debido a que los adolescentes poseedores de ella además de ser populares entre sus compañeros, altruistas y dinámicos en las actividades que establece su institución educativa, logran tener un mejor proceso de aprendizaje y rendimiento, ya que como menciona Fernández (2004), los adolescentes emocionalmente inteligentes obtienen un mejor rendimiento escolar por que pueden enfrentar y adaptarse eficazmente a las diversas situaciones estresantes que surgen en la escuela.

Una situación de relevancia que aparece en la adolescencia es que una considerable cantidad de sujetos en esta etapa desarrollan hábitos de consumo sobre distintas sustancias dañinas para el organismo. La inteligencia emocional actúa como un elemento protector, ya que disminuye las probabilidades de que el adolescente pueda desarrollar dichos hábitos; como menciona Trinidad (retomado por Fernández; 2004), los adolescentes con inteligencia emocional alta detectan mejor las presiones de los compañeros y afrontan más adecuadamente las

discrepancias entre sus emociones y las motivaciones del grupo, lo que lleva a un incremento en la resistencia y a una reducción o evitación del consumo sustancias tales como el alcohol y tabaco.

Por otro lado, el que los jóvenes muestren el conjunto de conductas previamente descritas, es el resultado de contar con un equilibrio interno que les permite tener un conocimiento y claridad sobre sus emociones, así como una tendencia hacia los pensamientos positivos que los colocan en un estado de optimismo cuando realizan determinadas actividades.

El equilibrio interno que posean, genera a su vez una satisfacción sobre la manera en que dirigen su vida y los acontecimientos que aparecen en ella, esto resulta de suma relevancia, ya que los protege de tener episodios depresivos o estados de ansiedad prolongados que dificulten su interacción social. Lo previamente mencionado está respaldado por Fernández (2004), quien considera que los adolescentes con niveles altos de inteligencia emocional se caracterizan por mostrar una mejor claridad sobre sus emociones, tener una satisfacción general en su vida y presentar niveles bajos de ansiedad, depresión y pensamientos negativos.

Las conductas que los adolescentes muestran y que constituyen manifestaciones de la inteligencia emocional elevada, les permite tener una interacción productiva con el entorno en el que se desenvuelven, porque facilita su proceso de adaptación y les ayuda a expresar de una manera adecuada los cambios que experimentan como resultado de su proceso de transición hacia la etapa adulta. Dichas manifestaciones van desde la claridad sobre las emociones, hasta el llevar a

cabo conductas prosociales que provocan que el adolescente sea popular entre sus pares; asimismo, éste puede también actuar como líder al llevar a cabo distintas actividades o tareas.

Una de las peculiaridades de la inteligencia emocional es que con el desarrollo de las habilidades que la conforman, se instauran rasgos positivos en la personalidad del adolescente que le permiten poder adaptarse al entorno sociocultural en el que vive, dando como resultado que sus relaciones interpersonales sean dinámicas y diversas.

En el siguiente capítulo se aborda el tema de los rasgos de personalidad, el cual se presenta en esta investigación como variable dependiente.

CAPÍTULO 2

LOS RASGOS DE PERSONALIDAD. SINGULARIDAD ESCRITA EN EL PROCESO DE ADAPTACION SOCIAL.

En las interacciones humanas, el individuo da a conocer una gran variedad de rasgos o atributos psicológicos, los cuales favorecen la expresión de su mundo interno o vida psíquica, y permiten que las demás personas con las que convive el individuo puedan construir una percepción general sobre cómo es él.

Asimismo, por medio de dichos rasgos se puede llegar a conocer la personalidad; estructura conformada por una serie de aspectos biológicos y de aprendizaje social que influyen en la conducta humana.

Por otro lado, estos atributos se pueden considerar como la expresión misma de la individualidad, debido a que si bien se comparten características generales o comunes, existen rasgos únicos e irrepetibles, este aspecto es uno de los que más enriquece a la psicología de los rasgos.

El que se tenga un esquema cognitivo sobre cuáles son los rasgos de personalidad con los que se cuenta, favorece el autoconcepto que se tiene, así como el tipo de relaciones y percepciones que se construyen sobre sí mismo, sobre los demás y sobre la realidad psicosocial en la que se participa activamente.

Ante este panorama, surge la necesidad de presentar a continuación un desarrollo teórico sobre los rasgos de personalidad, en el que además se abordará la relación que tienen con la inteligencia emocional.

2.1 Concepto y teorías sobre los rasgos de personalidad.

En el área de la psicología, el tener un concepto sobre los rasgos de personalidad y teorías relacionadas con ello, da como resultado que se construya un panorama más claro y de mejor entendimiento sobre su origen, desarrollo y dinámica, así como pautas más adecuadas que facilitan su comprensión y observación en la conducta del individuo.

Los rasgos de personalidad han sido revisados desde inicios del siglo XIX, con la finalidad de poder explicar los comportamientos y reacciones humanas ante las situaciones que enfrenta el sujeto en su continuo devenir; se han conformado así diversas teorías y por tanto, diferentes puntos de vista acerca de sus criterios de identificación.

La conducta de todo ser social se rige por una serie de patrones tales como los hábitos, las respuestas específicas y los ya conocidos rasgos de personalidad, los cuales se moldean con el cúmulo de experiencias y aprendizajes que se adquieren y se transforman cotidianamente.

Los rasgos de personalidad se muestran como expresiones por medio de las cuales se puede llegar a conocer al individuo y con ello, predecir el comportamiento

que tendrá ante las situaciones cotidianas en la que participa, por lo tanto, se les puede definir, de acuerdo con Dicaprio (2005), como el conjunto de unidades descriptivas que muestran los patrones y esquemas que conforman a la persona, que operan como disposiciones o tendencias conductuales que llevan a responder de forma similar ante una gama de situaciones psicosociales.

Estas disposiciones no aparecen como elementos aislados, sino que se han construido como un sistema que participa constantemente en las interacciones y respuestas conductuales que se tienen ante las experiencias y la adaptación dentro del sistema sociocultural en que se desarrolla el sujeto, ya que de acuerdo con Allport (retomado por Mischel; 1990), los rasgos de personalidad hacen alusión a un sistema neuropsíquico que permite el inicio y la guía de formas constantes de conducta para la adaptación y expresión de diversas fuerzas.

A diferencia de los estados emocionales, este sistema tiende a ser más estable y a comportarse como un modo duradero de reaccionar, permitiendo que los rasgos de personalidad se adhieran al repertorio conductual con el que se cuenta para convivir y afrontar los acontecimientos de la vida diaria.

Lo anteriormente mencionado está en concordancia con el planteamiento de Zabalegui (1990), quien refiere que Cattell logró determinar que los rasgos de personalidad son las tendencias a responder de forma constante a los estímulos ambientales y que además, son razonablemente estables y duraderas en el tiempo.

Los rasgos de personalidad, como cualquier otra variable de estudio, cuentan con una serie de características, las cuales se presentan de la siguiente manera:

- Influyen en el proceso de adaptación e interacción social.
- Son la base organizacional de la personalidad.
- Participan activamente en la conducta del individuo.
- Tienden a ser estables y duraderos a lo largo del tiempo.
- Se presentan como tendencias a responder de la misma forma ante diversas situaciones humanas.
- Son influenciadas por los aspectos hereditarios y contextuales del individuo (Zabalegui; 1990).

Además de proponerse el concepto sobre rasgos de personalidad y sus características, se han identificado diversas teorías desarrolladas por personajes tales como Gordon Allport (retomado por Mischel; 1990), quien sugirió la importancia de respetar el principio de individualidad cuando se estudian los rasgos de personalidad.

Dicho autor, con base en sus diversos estudios, propuso la existencia de tres tipos de rasgos de personalidad conocidos como centrales, secundarios y cardinales. Estos rasgos se desglosan de manera más profunda en el siguiente subtítulo.

Otro personaje de relevancia fue Raymond B. Cattell, quien en su teoría consideró que el estudio de los rasgos de personalidad, son una herramienta de vital importancia para poder conocer la estructura y funcionamiento de la personalidad

que conforma al sujeto, así como un medio a través del cual se podría predecir su conducta. Los tipos de rasgos que estudió Cattell fueron incluidos en su test conocido como 16 Factores de la Personalidad del cual en el siguiente subtítulo se muestra la clasificación que realizó.

Por último, se encuentra el psicólogo Hans Eysenck (citado por Mischel; 1990), quien durante el estudio de los rasgos de personalidad hizo uso de la psicometría y de la aplicación de pruebas de personalidad y estudios experimentales.

Eysenck también propuso que por encima de los rasgos estudiados por Hipócrates y Galeno (flemático, melancólico, sanguíneo y colérico) existían dos rasgos de orden superior llamados extraversión e introversión, a partir de los cuales además aparecen algunos otros. La descripción de esta clasificación se presenta en el siguiente subtítulo.

El que los rasgos de personalidad se hayan convertido en objeto de estudio por parte de diversos investigadores, ha dado como resultado que se tenga una comprensión más clara sobre cuáles son sus características, los elementos que los conforman y sus diversas funciones en la interacción humana.

Ahora se sabe que los rasgos de personalidad aparecen como un sistema complejo compuesto por factores cognitivos, afectivos y conductuales que le proporcionan a la vida psíquica y social del individuo una estructura y consistencia, así como diversas formas de adaptación que en su conjunto le brindan un sello de singularidad que lo diferencia con respecto a los otros.

Ya que los rasgos de personalidad se manifiestan con una enorme variabilidad, es importante establecer algunas clasificaciones que contengan las características que se presentan con mayor frecuencia.

2.2 Tipos básicos de rasgos de personalidad y características de los conforman.

La pluralidad de comportamiento que se observa en las interacciones psicosociales en las que participa el individuo, es un aspecto que lo convierte en un importante objeto de estudio. Sin embargo, para facilitar su comprensión se han buscado crear ciertos principios, categorías y clasificaciones, elementos que también se aplican a la comprensión de los rasgos de personalidad.

La psicología de los rasgos ha buscado cuantificarlos a través de diversos métodos y formas de conocimiento, dando como resultado la obtención de algunas categorías sobre los tipos básicos de rasgos de personalidad.

Mischel (1990) presenta una de las primeras clasificaciones realizadas por Eysenck, quien propuso la existencia en total de cuatro dimensiones de la personalidad conocidas como extraversión e introversión, con estabilidad o inestabilidad emocional, el neuroticismo y el psicoticismo.

La extraversión se refiere a la tendencia del sujeto a tener una constante actividad y un gusto considerable por el contacto con la realidad y los elementos que la componen, tales como las personas, actividades y objetos. Cuando la persona es

extravertida y cuenta con una estabilidad emocional es sociable, despreocupada, comunicativa, dominante, sensible, dinámica, tolerante, dirigente, expresiva y optimista. En cambio, cuando se presenta con inestabilidad emocional se muestra agresiva, inquieta, con poco control, impulsiva, variable, alterable, activa y susceptible a la crítica.

La introversión hace alusión a la disposición que se caracteriza por una mayor concentración, interés e introspección sobre los procesos internos que acontecen en la vida psíquica y emocional del individuo. Cuando éste tiene estabilidad emocional se caracteriza por ser tranquilo, cuidadoso, reflexivo, controlado, ecuánime, confiable, veraz y pacífico; por el contrario, cuando es inestable se comporta de forma pesimista, rígida, ansiosa, solitaria, triste y demasiado pasiva.

Las características que se presentan en la inestabilidad emocional forman parte de la clasificación que Eysenck nombró como neuroticismo. Dicha clasificación también contiene rasgos tales como la depresión, la baja autoestima, constantes sentimientos de culpa y un nivel de tolerancia bajo hacia el estrés y la frustración, así como bloqueos de conducta, respuestas inadecuadas o irrupciones emocionales desproporcionadas con tendencia a sufrir trastornos psicosomáticos.

La dimensión de neuroticismo es un rasgo psicológico que se acompaña de una serie de manifestaciones físicas y emocionales que perturban el equilibrio intrapsíquico del sujeto y que lo llevan a tener una percepción errónea y negativa de los acontecimientos de su vida cotidiana

Por último, se encuentra el psicoticismo, una dimensión o rasgo de personalidad que expresa la vulnerabilidad del sujeto para llevar a cabo conductas antisociales y dañinas para el entorno en que se desarrolla. El sujeto dominado por este rasgo se caracteriza por ser agresivo, antisocial, egocéntrico, insensible a las necesidades y sentimientos de los demás, impulsivo, hostil, creativo, competitivo, irresponsable, opositor, poco cooperativo y crítico. Estas características actualmente también son compartidas con los llamados trastornos antisociales de la personalidad.

Es importante mencionar que de acuerdo con Schultz (2006), la investigación ha comprobado que los rasgos de personalidad propuestos por Eysenck se mantienen estables a lo largo del ciclo de vida del sujeto, a pesar de las diversas experiencias sociales en las que está inmerso y el tipo de ambiente en que se desarrolla.

Por otra parte, Cloninger (2003) presenta la clasificación de Gordon Allport, quien considera que existen tres tipos básicos de rasgos de personalidad:

- 1) *Centrales*: hacen referencia a estas características que describen de forma específica al individuo y que permiten distinguirlo de las demás personas con las que convive. Algunos de estos rasgos son la confianza en sí mismo, la sociabilidad, la escrupulosidad, el optimismo, la autocompasión, la agresividad y el cinismo.
- 2) *Secundarios*: son aquellos menos generalizados, consistentes y que tienen un repertorio conductual limitado, a diferencia de los centrales. En

esta categoría se incluyen los gustos y preferencias que tienen los individuos y que van desde el simple agrado por determinados alimentos, hasta el deleite por actividades físicas o intelectuales.

- 3) *Rasgos Cardinales*: son aquellos que dominan y penetran de forma profunda la vida de quien los presenta. En otras palabras, son los que definen la vida y rigen por completo la conducta del sujeto. Algunos rasgos son el sadismo, el masoquismo y la compasión por el prójimo.

Otra de las clasificaciones es la que llevó a cabo Raymond Cattell, quien la incluyó en su prueba de 16 Factores de la Personalidad. Dichos rasgos tienen por objetivo medir y describir de manera amplia la estructura de personalidad; caracterizándose a su vez por contar con una estabilidad transcultural y una continuidad a través del desarrollo del individuo. Es necesario mencionar que el término rasgo y factor funcionan como sinónimos. De acuerdo con Cattell (2005), los 16 factores de la personalidad son:

- 1) *Factor A, Soliloquia vs Sociabilidad*: Este factor hace referencia al tipo de relación que el individuo establece con su entorno, la cual puede ser adaptativa o con características disfuncionales. Cuando el rasgo de soliloquia predomina en la personalidad del sujeto, éste se caracteriza por ser apartado, reservado, crítico, distante, inflexible, preciso, rígido y propenso a cavilaciones. En cambio, cuando predomina el rasgo de sociabilidad, el individuo es efusivo, sociable, despreocupado,

participativo, adaptable, atento con las personas, dispuesto a cooperar y bondadoso.

- 2) *Factor B, Inteligencia Baja vs Inteligencia Alta:* Aunque esta dimensión no se considera un rasgo de personalidad, sí es un factor que incluye de forma significativa en el desarrollo del individuo, en sus diferencias individuales, interés y fortalezas. Cuando el individuo posee una inteligencia baja, se caracteriza por tener dificultades en su capacidad mental, juicio deficiente, menor organización, torpe en las actividades que realiza y una incapacidad para el manejo de los problemas y fenómenos abstractos. Sin embargo el individuo se tiene una inteligencia elevada es adaptable, perspicaz, tiene una adecuada capacidad de juicio, es perseverante, se inclina más por los intereses intelectuales y su capacidad de aprendizaje es elevada.
- 3) *Factor C, Debilidad Yoica vs Fortaleza Yoica:* Este factor expresa la integridad, dinámica y madurez del sujeto, así como el grado de estabilidad o inestabilidad emocional que se tiene y la capacidad psíquica para poder responder y adaptarse a las exigencias del mundo social. El sujeto que cuenta con Debilidad Yoica se preocupa con facilidad, tiene poca tolerancia a la frustración, se molesta con frecuencia, es poco perseverante y evade responsabilidades constantemente. En cambio, aquel individuo con Fortaleza Yoica se muestra maduro emocionalmente, estable, realista, adaptable, relajado y tranquilo.
- 4) *Factor E, Sumisión vs Dominancia:* Cuando el sujeto es sumiso, se caracteriza por ser humilde, fácil de manipular, complaciente y obediente;

cuando se muestra dominante, es asertivo, independiente, rebelde, obstinado, competitivo y demandante de admiración.

- 5) *Factor F, Seriedad vs Impetuosidad:* Este factor detalla la seriedad con que un sujeto percibe la vida, así como la visión que ha construido del mundo y la expresión y control emocional que tiene. Una persona con seriedad se define como alguien que se preocupa, que es introspectivo, reflexivo, poco comunicativo, lento y cauto; en contraste, cuando es impetuoso se caracteriza por ser activo, franco, expresivo, entusiasta, despreocupado, irresponsable, sociable, adaptable, confiado, compasivo y ecuánime.
- 6) *Factor G, Debilidad Superyoica vs Fortaleza Superyoica:* Este factor busca conocer el grado en que una persona muestra conformidad con respecto a los ideales de su grupo, el control que tiene proveniente de las normas interiorizadas y cómo ellas influyen en su conducta. El sujeto con debilidad superyoica se caracteriza por ser poco fiable, frívolo, inestable, inconstante, haragán y oportunista. Quien tiene fortaleza superyoica se muestra responsable, persistente, formal, ordenado, moralista, emocionalmente disciplinado, preocupado por cumplir las normas y escrupuloso
- 7) *Factor H, Timidez vs Audacia:* Este factor se relaciona con la facilidad o dificultad para establecer contactos sociales, así como el grado de adaptación en ellos. Cuando el individuo se clasifica como tímido es retraído con personas del sexo opuesto, sensible ante las amenazas, cuidadoso, refrenado, propenso a la amargura, cuidadoso y restringido por

las normas introyectadas; en cambio, cuando la persona es audaz se muestra amistosa, despreocupada, activa, cordial, sociable, receptiva, atrevida, busca nuevas sensaciones, es espontánea, se interesa de manera activa por personas del sexo opuesto y es impulsiva en sus conductas.

- 8) *Factor I, Realismo vs Sensibilidad Emocional:* Este factor representa la matriz de las actitudes que utiliza el sujeto al enfrentarse a las demandas del medio ambiente. Cuando la persona se clasifica dentro del realismo tiene actitudes realistas, es confiado, responsable, cínico, directo, independiente, presuntuoso y actúa con base en la lógica; en el polo opuesto, se tiene a un sujeto dependiente, sobreprotegido, inseguro, carente de afecto, idealista, busca atención, es poco realista, tiende a fantasear y es demasiado sensible.
- 9) *Factor L, Confianza vs Desconfianza:* La persona que se ubica dentro de la confianza es adaptable, comprensiva, tolerante, conciliadora, permisiva, alegre, poco competitiva, dispuesta a olvidar las dificultades y sin actitudes de hostilidad; en cambio, aquélla que se ubica en la desconfianza se muestra suspicaz, celosa, irritable, tirana, desconfiada, egocéntrica, obstinada, autopunitiva y dogmática.
- 10) *Factor M, Objetividad vs Subjetividad:* Este factor expresa la influencia que tiene la vida mental o el mundo externo en la conducta del individuo. Cuando predomina la objetividad se habla de que el sujeto es práctico, tiene preocupaciones objetivas, se mantiene alerta a sus necesidades, tiene autocontrol, es convencional, escrupuloso, equilibrado, firme y con

intereses más estrechos; no obstante, cuando la persona se ubica dentro de la subjetividad se muestra distraída, se mantiene absorta en sus ideas, es caprichosa, poco convencional, con intereses intelectuales, introspectiva e imaginativa.

11) *Factor N, Candidez vs Astucia*: Este factor se relaciona con cierta forma de desarrollo intelectual y educativo, así como con habilidades adquiridas de forma social. Cuando la persona se ubica en la candidez es genuina, pero socialmente torpe, muestra sencillez, es gregaria, muestra dificultad para tener perspicacia, es poco hábil para analizar los motivos de los otros y tiene una confianza ciega hacia las demás personas. El sujeto predominado por la astucia es socialmente consciente, calculador, exacto, ambicioso, tiene facilidad para lograr perspicacia sobre sí mismo y los demás, es refinado, sereno, distante, melindroso en sentido estético y astuto.

12) *Factor O, Adecuación Serena vs Propensión a la Culpa*: Se relaciona con dificultades en la adaptación psicosocial que provocan una constante ansiedad en el sujeto. El individuo con adecuación serena se caracteriza por ser confiado, alegre, tranquilo, flexible, despreocupado, no muestra temor y es insensible a la desaprobación; en cambio, la persona con propensión a la culpa es aprensiva, insegura, inestable, solitaria, escrupulosa, ansiosa, meticulosa y con un fuerte sentido de obligación.

13) *Factor Q1, Conservador vs Experimentador*: La persona conservadora es aquella que respeta las ideas establecidas, tolera las dificultades

cotidianas, cree y acepta lo que se le ha enseñado, prefiere posponer el cambio, se inclina a seguir la tradición y no le interesan los asuntos relacionados con el pensamiento analítico o intelectual. En cambio, cuando el sujeto se considera como experimentador se caracteriza por ser libre de pensamiento, analítico, por dudar y cuestionar sobre diversos asuntos y por ser más tolerante a los cambios.

- 14) *Factor Q2, Dependencia Grupal vs Autosuficiencia:* Cuando el individuo es dependiente del grupo, prefiere trabajar y tomar decisiones con otras personas, gusta y depende de la aprobación y admiración social, a la vez, carece de resolución individual; cuando es autosuficiente, prefiere seguir sus propias ideas, se caracteriza por ser ingeniosa y aunque no pide con frecuencia ayuda social, esto no es síntoma de que rechaza a los otros.
- 15) *Factor Q3, Indiferencia a Normas Sociales vs Control:* El hecho de que el individuo esté dentro de la indiferencia a normas sociales refleja que por lo regular no se ocupa del control de la voluntad, presenta poca atención a las demandas sociales, es poco considerado y cuidadoso. Por otro lado, cuando se ubica en la categoría de control, expresa que tiene un elevado dominio de las emociones y de la conducta en general, que es socialmente consciente y cuidadoso, que se preocupa por su reputación y que tiende al perfeccionismo y la obstinación.
- 16) *Factor Q4, Tranquilidad vs Tensión:* El sujeto que se ubica en la categoría de tranquilidad se caracteriza por ser reposado, relajado y satisfecho con lo que realiza, aunque en ocasiones dicha satisfacción puede llevarlo a mostrar una actitud de pereza y un bajo desempeño en sus actividades

diarias. Cuando el individuo se coloca en el otro extremo, es decir, bajo tensión, se muestra inquieto, impaciente y con frecuencia fatigado y frustrado por lo que realiza, esto da como resultado que sus actividades se vean afectadas.

El conjunto de rasgos de personalidad que configuran y diferencian a los individuos, surgen como el resultado de los esquemas cognitivos y afectivos construidos a través de la interacción psicosocial que el sujeto entabla con el entorno y que además moldean su autoconcepto, el tipo de adaptación que tiene, el nivel de autoestima que presenta y los patrones de conducta que utiliza para responder al mundo en que se desarrolla.

Esto está respaldado por Fierro (1996) quien considera que las características del self (autoconcepto, diferenciación, autoestima y complejidad), los procesos que lo conforman y los autoesquemas que utiliza para la adaptación personal y social, determinan el ambiente y situaciones que busca y evita, así como en la visión el mundo y la percepción de sí mismo, lo cual influye de forma significativa en el tipo de rasgos de personalidad que vaya interiorizando a través de su ciclo de vida.

El conocer las conductas y manifestaciones por medio de las cuales se pueden observar los rasgos de personalidad, confirman la complejidad que guarda el ser humano y permiten tener un panorama general sobre cuáles son los rasgos de personalidad más frecuentes e importantes que cada individuo expresa en su relación consigo mismo y con su entorno psicosocial.

Cuando en el sujeto se instauran rasgos positivos, éstos provocan que su interacción con el entorno sea mucho más productiva y enriquecedora debido a que además de favorecer el proceso de adaptación psicosocial, permiten que las relaciones interpersonales que se establecen sean más cálidas y duraderas.

Es precisamente esto lo que se observa en aquellos adolescentes que han logrado establecer un nivel de inteligencia emocional elevada. Por tal motivo a continuación se aborda el tema de sus características de personalidad, las cuales además se relacionan con las descripciones positivas que se presentaron anteriormente.

2.3 Características de personalidad de los adolescentes que muestran tener inteligencia emocional elevada.

Con la adquisición de las habilidades que conforman a la inteligencia emocional, los rasgos de la personalidad de los adolescentes experimentan una serie de cambios que favorecen la manera en que se relacionan con su entorno. Dichos cambios influyen en los pensamientos, las emociones y los patrones conductuales que utilizan en su desarrollo psicosocial.

Las características de personalidad que muestran los adolescentes con un alto nivel de inteligencia emocional, se convierten en una herramienta básica para que puedan desplegar el potencial humano con el que cuentan, y lograr con ello mayores probabilidades de éxito en los distintos ámbitos de interacción, ya sea en la escuela, familia, trabajo, amigos o pareja.

El que los adolescentes muestren dichas características es el resultado de diversos factores que han estado presentes durante su ciclo de vida, y que les han enseñado la forma en que pueden entender y expresar las emociones que surgen en su interior, así como la manera de interpretar y responder a los sentimientos de quienes les rodean.

Los jóvenes se enfrentan constantemente a diversos obstáculos para poder alcanzar lo que se proponen. Ante esta situación tiene dos caminos a elegir: rendirse o buscar estrategias que los apoyen en su proceso de obtener lo que desean. Aquellos adolescentes con alto nivel de inteligencia emocional, muestran una diferencia significativa en esto, ya que son más optimistas con respecto a los retos que surgen y tienden a hacer más perseverantes en el proceso de alcanzar sus metas.

Esto se encuentra en concordancia con López (2008) quien considera que algunas de las características de personalidad de los adolescentes con alto nivel de inteligencia emocional son: el optimismo, el cual les permite mediar entre los acontecimientos externos y encontrar soluciones, ventajas y posibilidades a dichas situaciones; además, muestran una mayor perseverancia cuando buscan alcanzar metas y objetivos.

Dentro de las relaciones sociales, estos adolescentes participan como un receptor que decodifica constantemente las distintas emociones que las otras personas experimentan. En esta área de las relaciones interpersonales, también los jóvenes con un nivel elevado de inteligencia emocional, revelan diferencias

importantes, debido a que ellos tienen una mayor capacidad de empatizar y responder de una manera más adecuada ante los sentimientos de otros.

Esto los ubica como agentes eficaces en el manejo de las emociones, ya que como lo menciona Goleman (2007), otra característica de los adolescentes con alto nivel de inteligencia emocional es que enfrentan con eficacia las emociones de las demás personas.

En general, los atributos emocionales de estos sujetos provocan cambios positivos tanto a nivel intrapersonal como interpersonal. En el primer caso, dichos adolescentes han logrado crear una conexión estable con su mundo emocional; el que cuentan con ello les permite reconocer sus emociones, tener una mayor apertura hacia su expresión, así como saber las necesidades que subyacen en dichas emociones y la participación de éstas en los momentos en que se requiere solucionar diversos problemas. Según Mayer y Salovey (retomados por Extremera; 2003), las características de aquellos individuos con inteligencia emocional elevada son:

- La expresión emocional con seguridad, así como las necesidades que se relacionan con ello.
- El utilizar los estados emociones para poder solucionar dificultades.
- La apertura con respecto a los sentimientos placenteros y desagradables.
- El poder escuchar, reconocer y reflexionar sobre las emociones.

En lo que respecta al marco intrapersonal, los adolescentes con un nivel de inteligencia emocional elevada actúan como agentes activos y eficaces en el proceso de la comunicación, debido a que pueden entender y resolver las problemáticas que surjan, dirigir cuando se tenga que alcanzar diversas metas y responder adecuadamente ante las críticas que se reciban de otras personas.

Esto se encuentra respaldado por Gardner (retomado por García; 2007) quien considera que algunas de las características de las personas con inteligencia emocional elevada son: la destreza en los procesos de comunicación, la facilidad para resolver problemas interpersonales, la capacidad de liderazgo y el responder asertivamente ante las críticas que se realizan.

Además de esto, también es necesario mencionar que dichos adolescentes tienen la facilidad de adaptarse a las distintas circunstancias en las que participan, son conscientes de las fortalezas y límites que tienen cuando realizan alguna tarea o actividad, y se muestran seguros y diestros cuando se sumergen en la convivencia y relaciones interpersonales. Esto se relaciona con las características que menciona Franklin (2005), quien considera que los adolescentes con un alto nivel de inteligencia emocional, se distinguen por conocer de una forma clara los límites que poseen, son seguros de sí mismos, tienen un alto nivel de adaptabilidad y no muestran torpeza social.

Ahora bien, existen diferencias presentes entre hombres y mujeres respecto a la expresión de la inteligencia emocional, lo cual es descrito enseguida por Daniel Goleman (2007).

Según este autor, los hombres que cuentan con un alto nivel de inteligencia emocional son sociables, equilibrados, alegres, comprometidos con los demás, solidarios y responsables.

En contraste, las mujeres que tienen un nivel elevado de inteligencia emocional, son positivas ante las dificultades de la vida, expresan abiertamente sus emociones, son muy sociables, se adaptan con facilidad a las dificultades de la vida, cuentan con habilidad comunicativa, son alegres, espontáneas y abiertas a la experiencia sexual.

Ambos conjuntos de características les permiten, tanto a los hombres como a las mujeres, tener una interacción mucho más enriquecedora con el ambiente social en el que se encuentran, así como mayores probabilidades de éxito durante su vida.

Conocer el perfil de los adolescentes que cuentan con un nivel elevado de inteligencia emocional, permite construir un panorama sobre la manera en que interactúan dentro de las relaciones sociales, así como las implicaciones que esto conlleva. Es interesante saber que dichas características no solamente se observan dentro del plano intrapersonal, sino en las importantes modificaciones sobre la manera en que edifican su mundo interno y la forma en que reconocen e identifican la gama de emociones que surgen en otros.

Un aspecto de importancia en el tema de los rasgos de personalidad, es que para su construcción o conformación, además de los esquemas internos y patrones

de conducta introyectados en la interacción social, influye una serie de factores contextuales, los cuales a continuación se abordan.

2.4 Los factores del contexto que intervienen en el desarrollo de los rasgos de personalidad.

Una de las características más importantes del ser humano, que lo diferencia de las demás especies, es el hecho de que se vuelve un ser social desde el momento en que nace, ya que es recibido por un sistema sociocultural que se encargará de moldearlo a lo largo de su vida.

Uno de los procesos más importantes a los que se enfrenta dicho individuo son la conformación de su personalidad y los diversos rasgos que la constituyen, proceso en el que participan tanto los aspectos biológicos como contextuales de una forma activa y constante.

Entre los elementos que conforman al área biológica se encuentra el temperamento, que se define como “el cimiento biológico o predisposición heredada para mostrar patrones característicos de conducta, emocionalidad, actividad y sociabilidad” (Cloninger; 2006: 259).

Han existido diversos autores que consideran que, efectivamente, los rasgos de personalidad se ven altamente determinados por las predisposiciones heredadas, entre los cuales se encuentra Hans J. Eysenck (retomado por Schultz; 2006), quien

considera que las influencias biológicas y hereditarias son de vital importancia para el desarrollo y configuración de los rasgos de personalidad.

Las conclusiones de Eysenck están respaldadas por los estudios que realizó sobre las dimensiones de los rasgos de la personalidad, en las cuales encontró diferencias con respecto a la reactividad biológica y la herencia.

No obstante, aunque la biología y la herencia tienen un peso importante en el desarrollo del sujeto, éste no se encuentra inmune a las influencias contextuales que también moldean y ayudan a conformar sus diversos rasgos de personalidad que utiliza en la adaptación social.

El contexto en que cada individuo se desarrolla es particular, aun así, presenta ciertas similitudes que amplían su comprensión y estudio. Cuando se hace referencia a dicho término, se está hablando del conjunto de factores culturales y sociales que se encuentran en las interacciones persona-situaciones y que influyen de forma significativa en dicho proceso.

En este sentido, el individuo se enfrenta a una serie de experiencias que le permiten ir construyendo una identidad personal y colectiva, así como diversas formas de respuesta y adaptación al entorno, entre ellas, los ya mencionados rasgos de personalidad.

Al respecto, Fierro (1996) considera que el conjunto de experiencias individuales que el individuo tiene en sus diversas instituciones sociales (familia,

escuela, amigos, entre otros) determinan su identidad, su autoconcepto, y por lo tanto, los diversos rasgos de personalidad que lo conforman.

Durante su desarrollo psicosocial el sujeto introyecta una serie de patrones conductuales que la cultura le impone de acuerdo con su rol de género. Este fenómeno se ve expresado en la modificación o consolidación de los rasgos de personalidad que ha adquirido, ya que según Fierro (1996), la adquisición de las conductas implicadas en los roles influyen de forma sobresaliente en la consolidación de los rasgos de personalidad.

Las relaciones humanas son otro factor contextual que participa de forma importante en la adquisición de los rasgos de personalidad. En dichas interacciones aparecen espacios que facilitan el aprendizaje y moldeamiento de estas formas de conducta, útiles para poder relacionarse con las demás personas.

Esta postura está respaldada por Mead (citado por Fierro; 1996), quien considera que sin la actividad interactiva, comunicativa y simbólica, que aparece en las relaciones humanas, sería imposible el desarrollo de la personalidad.

Es precisamente en las relaciones humanas en donde se fusionan los aspectos biológicos y sociales, que en su conjunto crean un ser único que se diferencia de los otros por las características de personalidad, las habilidades, las aptitudes, las creencias y valores que tiene. Resulta esencial considerar que los rasgos de personalidad aparecen como el producto de la interacción y fusión entre los elementos temperamentales y contextuales que influyen en el individuo. Dichos

elementos lo acompañan durante su desarrollo y le ayudan a poder crear, moldear e incorporar una gama de esquemas sobre sí mismo y sobre los demás, dichas representaciones tienen un gran impacto en su autoconcepto, en la visión del mundo, en la forma en que se adapta en las relaciones humanas y en la adquisición de los rasgos de personalidad.

Una de las etapas de mayor reestructuración para los rasgos de personalidad es la adolescencia, de la cual en el siguiente subtítulo se presenta una descripción más detallada, así como de los fenómenos corporales y psicológicos que aparecen en ella.

2.5 La influencia del proceso de la adolescencia en la modificación de los rasgos de personalidad.

La adolescencia es una de las etapas del desarrollo con mayor trascendencia para los individuos, ya que durante ella experimentan un conjunto de modificaciones que reestructuran su vida psíquica y social con el propósito de prepararlos para el ingreso al mundo adulto.

Durante este periodo, los sujetos tienen que integrar nuevos elementos a su estructura mental, así como nuevas y más adaptadas formas de poder responder e interactuar con los demás. Asimismo, es un momento ideal en la línea del tiempo para poder lograr un sentido de independencia e identidad que los lleve a saber quiénes son y hacia dónde van.

Debido a que la adolescencia ha sido objeto de estudio durante mucho tiempo, se han construido diversas definiciones sobre ella, entre las cuales se encuentra la propuesta por Papalia (2005), quien expresa que la adolescencia se refiere a una etapa de transición durante el desarrollo del individuo que entraña importantes cambios biológicos, sexuales, cognitivos, psicosociales y de la personalidad, que le dan una nueva perspectiva a la realidad intra e interpersonal del joven.

Los rasgos de personalidad sufren importantes modificaciones que aparecen como resultado de los cambios que provoca esta etapa en la estructura psicológica del adolescente, quien se enfrenta con la ardua tarea de organizarlos e integrarlos a su persona.

Esto guarda concordancia con lo formulado por Krauskopf (2007), quien expresa que en la adolescencia se organizan los rasgos y las relaciones entre los individuos, ya que se convertirán en la base de la estructura de su personalidad, así como en los patrones que darán soporte a su conducta.

Los cambios que se configuran durante la adolescencia se presentan de forma holística, ello da como resultado que no sólo se transforme el cuerpo, sino otros aspectos de relevancia para el joven.

Dentro de dicho proceso, la imagen corporal del adolescente se transforma, obligándolo a desprenderse de su cuerpo y rol infantil. Tal desprendimiento es considerado como un duelo hacia su infancia, pero necesario para poder adherirse a

su nuevo esquema físico e identidad personal, ya que según Aguirre (1994), la imagen corporal del adolescente se debe reestructurar por medio de la experimentación de los duelos referentes a la pérdida del cuerpo infantil y la relación de dependencia con sus padres.

Otra de las tareas que genera cambios significativos es la búsqueda de la identidad, la cual es de vital importancia para que el adolescente encuentre una estabilidad y consistencia, que favorezca su desarrollo como adulto productivo y dinámico.

El alcanzar un sentido de identidad conlleva la interiorización de los roles o papeles que los adolescentes tienen que desempeñar en su entorno sociocultural. Dicho entorno fomenta relaciones entre el sujeto, su familia, amigos y otras figuras de importancia que le muestran las conductas a desempeñar según su rol de género, ya que como menciona Aguirre (1994), durante la adolescencia se consolida la identidad de roles que agrupan un conjunto de expectativas y conductas que los individuos tienen que cumplir en su proceso de interacción psicosocial.

Por otro lado, durante la adolescencia también el código moral de los sujetos experimenta un cambio significativo debido a que por primera vez, cuestionan la veracidad y utilidad de las creencias y valores enseñados por sus padres, esto propicia que a partir de esta situación, rijan su comportamiento con base en los estándares morales que consideran apropiados.

Respecto a ello, Aguirre (1994) considera que durante la adolescencia se da un cambio sobre el conjunto de valores morales aprendidos durante los primeros años de vida, por medio de la búsqueda de la regulación del comportamiento según los propios intereses y las creencias consideradas válidas e importantes.

El cambio que sufre el código moral se refiere a que el adolescente deja de interactuar en su proceso de socialización como un agente pasivo de las normas y reglas que su entorno sociocultural le dicta, para tener una participación más activa. Este cambio da paso a la llamada moralidad autónoma, a través de la cual la relación establecida con sus padres ahora se maneja en términos de igualdad y bien común, es decir, que se elimina la imposición de reglas entre padres e hijos y se propicia una reestructuración moral en conjunto.

Esto se encuentra apoyado por Piaget (retomado por Aguirre; 1994), quien considera que con el alcance de la moralidad autónoma desaparece la relación unilateral y de imposición que el adolescente en sus primeros años de vida tenía con los adultos, y ahora las reglas y normas son percibidas como convenios establecidos y mantenidos por iguales con miras a un interés común.

Es importante mencionar que la moralidad del adolescente también se empieza a nutrir de las relaciones interpersonales en que interactúa, ya que ahora no solamente influirán las reglas y normas que se dan en la relación con sus progenitores, sino también las percepciones y opiniones de las personas que forman parte de su red social.

Al tener en sus manos una moralidad de tipo autónomo, el adolescente tiene la posibilidad de crear su propio código ético e interpretar los acontecimientos del vivir diario de forma más realista, defendiendo sus diversos puntos de vista y apoyándose en su libre albedrío, ya que de acuerdo con Piaget (citado por Fierro; 2005) a través de la moralidad autónoma el adolescente es capaz de poder defender su ideología, distinguirla de la de los demás, discernir puntos de vista y discutir sobre ellos.

Otro fenómeno que influye directamente en la modificación de los rasgos de personalidad del adolescente es la búsqueda de un modelo para identificarse, este fenómeno consiste en intentar encontrar a un adulto que tenga características físicas y psicológicas atractivas para poder nutrir su mundo interno.

Dicho modelo se intenta encontrar fuera del seno familiar como una manera de independizarse. Ello de acuerdo con lo expresado por Aguirre (1994), quien considera que durante la adolescencia se da una búsqueda de un modelo fuera del entorno familiar, del cual se adquieren características atractivas que se adhieren a los rasgos de personalidad del adolescente.

El que los jóvenes tengan este conjunto de cambios en la esfera corporal, moral y de identidad, les permite que tanto la personalidad como los rasgos de la conforman sufran importantes modificaciones que se reflejan en la interacción que mantienen con los demás, en las formas de adaptación que utilizan, así como en el autoconcepto que han ido construyendo a través de su vida.

Una de la tareas más importantes es el logro de identidad, ya que con ella el adolescente logra integrarse a su entorno cultural, sabiendo cuales son los patrones conductuales que tendrán que desempeñar y las funciones que le corresponden.

Con la adquisición de la identidad, los adolescentes también obtienen una mayor estabilidad intrapsíquica que favorece la organización de los rasgos de personalidad.

Además de ello, los rasgos de personalidad se consideran maneras de mostrar las diferencias interpersonales y constituyen el resultado de un conjunto de experiencias que durante el ciclo de vida cumplen un conjunto de funciones en la interacción psicosocial, este tema que se aborda en el siguiente subtítulo.

2.6 Funciones de los rasgos de personalidad en la adaptación psicosocial del adolescente.

Los rasgos de personalidad, además de construirse a través del desarrollo biopsicosocial que el adolescente experimenta, se caracterizan por desempeñar importantes funciones en las relaciones humanas, sin los cuales la vida del sujeto se vería frustrada y limitada.

Dichos rasgos de personalidad aparecen como agentes activos en los diversos ámbitos en que el adolescente participa, tales como el familiar, la escuela, el trabajo e incluso en las relaciones amorosas que establece. En otras palabras, los

rasgos de personalidad son el componente inherente a las conductas que expresa el individuo como agente social.

Los adolescentes no se mantienen aislados e inertes con respecto a sus semejantes, sino que de forma constante interactúan física y verbalmente, lo cual genera que se establezcan relaciones dinámicas y enriquecedoras para su vida.

Es precisamente en dichas relaciones humanas donde los rasgos de personalidad hacen su aparición, por medio de una serie de manifestaciones cognitivas, afectivas y conductuales, provocando efectos y cambios constantes en los otros y en el contexto sociocultural en que el adolescente se encuentra en constante participación. Por lo tanto, las diversas relaciones humanas no se expresarían de la misma forma si carecieran de la constante aparición de los rasgos de personalidad.

Esto se encuentra respaldado por Fierro (1996), quien considera que los rasgos de personalidad permiten que el individuo se pueda relacionar con los demás mostrando sus características, habilidades, actitudes y sentimientos.

Los adolescentes tienen una rica historia de vida, un cúmulo de experiencias, aprendizajes, creencias y valores que los han conformado como tales. Este cúmulo de componentes también ha influido de forma significativa en el desarrollo de los diversos rasgos de personalidad, los cuales como elementos o recuerdos interiorizados en la psique de dichos adolescentes, les dan las pautas para tener

referencias sobre cómo responder ante los diversos eventos y hechos sociales, logrando de esta manera una adaptación funcional.

Dicha postura se encuentra respaldada por Cloninger (2003), quien considera que los rasgos de personalidad preparan a los adolescentes para saber cómo responder y adaptarse a las situaciones sociales en las que intervienen de forma activa.

A través de su importante proceso de adaptación psicosocial, los adolescentes se ven en la necesidad de forjar una identidad personal y colectiva, que les permita tener un sentido de pertenencia, estabilidad y consistencia en este mundo cambiante.

La adquisición de los rasgos de personalidad facilitan y apoyan en esta importante tarea ya que le permiten responder a la pregunta: “¿Quién soy?”, que se revela con una serie de adjetivos calificativos que hacen alusión a los múltiples rasgos de personalidad. Esto se encuentra en concordancia con Amigó (2005), quien expresa que la gama de rasgos de personalidad que se tienen son útiles para ir forjando la identidad individual y social de los adolescentes.

Una de las características de la conducta es que no solamente constituye un fenómeno compuesto por reacciones y expresiones observables, sino que también aparece como el producto de una serie de elementos cognitivos y afectivos que influyen en los rasgos de personalidad que han configurado a todo adolescente.

Dichos rasgos, además de influir en las conductas que los adolescentes expresan, también intervienen en la forma en que interpretan los sucesos en los que están implicados. La forma de interpretar los sucesos puede variar entre una postura positiva, negativa o indiferente; la que establezcan que hará eco en ellos llevándolos a tener una reacción de acercamiento, interés, miedo, enojo o alegría.

Esto se encuentra apoyado por Myers (2005) quien considera que las diferencias individuales, también conocidas como rasgos de personalidad, moldean la forma de interpretar las diversas situaciones humanas y, por lo tanto, en la manera de reaccionar ante ellas.

Los rasgos de personalidad son un elemento de vital importancia para la adaptación psicosocial de los adolescentes, debido a que se encargan de regir su conducta y les proporcionan una base que los lleva a reaccionar e interpretar de una forma peculiar los acontecimientos en los que participan.

Por otro lado, estos elementos influyen en el proceso de identidad que tienen que alcanzar para que a la vez conozcan cuáles son las características, las capacidades y aptitudes que los distinguen con respecto a las demás personas.

Asimismo, los rasgos de personalidad permiten que las relaciones humanas en las que participan los adolescentes sean mucho más dinámicas y diversas, ya que en ellas se pueden observar y medir una enorme gama de diferencias individuales que surgen como el resultado de la composición cognitiva, afectiva y conductual que cada ser humano posee de manera única e irrepetible.

La adquisición de los rasgos de personalidad se ve influenciada de manera significativa por las habilidades sociales que los adolescentes desarrollan durante su ciclo de vida, siendo una de más importantes la llamada inteligencia emocional. Esta habilidad influye para que dichos adolescentes puedan expresar rasgos de personalidad más adaptables y funcionales que a su vez facilitan su convivencia y desarrollo psicosocial. En el siguiente subtítulo se aborda la relación que existe entre los rasgos de personalidad y la inteligencia emocional.

2.7 Relación entre inteligencia emocional y rasgos de personalidad.

Actualmente la inteligencia emocional se ha vuelto una variable de estudio para diversas ciencias, debido a la importancia que tiene sobre el desarrollo psicosocial del individuo, así como por la influencia que muestra en los ámbitos de interacción humana. En el campo de la investigación también se ha buscado encontrar cómo influye dicha inteligencia en el proceso de configuración de los rasgos de personalidad que componen al individuo.

Los rasgos de personalidad y la inteligencia emocional son dos elementos que acompañan al individuo durante su ciclo de vida, ya que le permiten tener un conjunto de características que utiliza para interactuar con las demás personas y entender las conductas y emociones de los otros de una manera asertiva.

Sin la gama de rasgos de personalidad que existen en la especie humana, ésta sería víctima de una monotonía que volvería las relaciones interpersonales un fenómeno poco enriquecedor y dinámico, sin embargo, éste no es el caso, debido a

que actualmente se puede observar un sinfín de rasgos que han provocado que se generen diversas teorías sobre cómo se forma la personalidad.

Gracias a la creación de dichas teorías, ahora se sabe que los rasgos de la personalidad aparecen como resultado de un conjunto de influencias biológicas y socioculturales, las cuales se unen con las experiencias que el contexto brinda al individuo, así como con las habilidades y capacidad con las que cuenta.

Un aspecto de vital importancia para el desarrollo de los rasgos de personalidad es la forma en que el individuo aprende a manejar y entender el mundo psíquico y emocional de sí y de los demás. En este proceso de aprendizaje, la inteligencia emocional hace su aparición e interviene en la forma en que se construyen dichas características individuales. Esto se encuentra en concordancia con Gardner (retomado por Smeke; 2006) quien considera que la inteligencia emocional interviene en el proceso de desarrollo y configuración de los rasgos de personalidad de distinguen al individuo, modificándolos y/o adecuándolos a las necesidades que el contexto vital genera para el adecuado desarrollo del individuo.

No obstante, para que la inteligencia emocional pueda influir en el desarrollo de los rasgos de personalidad, se requiere que se estimulen las habilidades intrapersonales e interpersonales de ésta, las cuales permiten que el individuo logre tener un conocimiento más profundo de sus emociones y una interacción humana mucho más productiva, ya que según Smeke (2006), los componentes intrapersonal e interpersonal de la inteligencia emocional influyen en los rasgos de personalidad

que caracterizan al individuo, permitiéndole tener un mayor autoconocimiento y un nivel de vida más productivo y provechoso.

El que la inteligencia emocional, junto con las habilidades que la conforman, influyan en el proceso de configuración de los rasgos de la personalidad, dan como resultado que las características que muestra el individuo sean adaptativas y útiles en las relaciones sociales que establece. En este orden de ideas, Goleman (2007) considera que gracias a la influencia que tiene la inteligencia emocional sobre los rasgos de personalidad, el individuo logra mostrarse seguro, autónomo, con una visión positiva de la vida y con una mayor capacidad de adaptación.

Una de las ventajas que ofrece la inteligencia emocional es que durante cualquier etapa de desarrollo, el individuo puede adquirir las habilidades intrapersonales e interpersonales necesarias para poder lograr un crecimiento psicológico y emocional sano.

Una de las etapas donde toma mayor relevancia poder entender lo que acontece dentro del mundo emocional es la adolescencia, debido a que la personalidad de los sujetos atraviesa por un proceso de transición y consolidación. De acuerdo con Goleman (2007), es precisamente en la adolescencia donde se abre una oportunidad para fijar los hábitos emocionales que gobernarán la vida en sociedad del adolescente.

Es interesante observar que si bien la inteligencia emocional y los rasgos de personalidad con dos entidades diferenciadas, se encuentran funcionando de

manera conjunta, ya que los rasgos de personalidad actúan como los patrones de comportamiento que permiten al individuo conocer el mundo social en que se vive y establecer relaciones complejas; la inteligencia emocional, mientras tanto, funge como un agente activo que le ayuda a entender la gama de emociones que surgen en él, construir lazos afectivos que enriquezcan sus redes sociales y manejar de manera positiva sus características de personalidad.

Lo previamente mencionado se encuentra respaldado por Lazzati (2008), quien considera que aunque los rasgos de personalidad y la inteligencia emocional son dos constructos diferentes, existe una relación entre ambos debido a que los rasgos de personalidad comprenden características personales estructuradas y la inteligencia emocional se refiere al conjunto de habilidades que permiten que dichas características se pueden manejar de una manera provechosa.

El que los rasgos de personalidad y la inteligencia emocional actúen como dos elementos que interactúan, además de favorecer la adquisición de características positivas en la personalidad del sujeto, permiten que se construya una relación de mayor armonía entre éste y su complejo mundo social, porque tiene la posibilidad de actuar como un agente productivo, con un visión positiva y agradable de lo que acontece diariamente. Lo anteriormente expresado es apoyado por Wood (2004), quien considera que por medida del desarrollo de la inteligencia emocional y su influencia sobre los rasgos de personalidad, el individuo cuenta con la posibilidad de relacionarse con su mundo social de una forma positiva, agradable y productiva.

La inteligencia emocional funciona no solamente como un regulador afectivo, sino que también como un agente activo que interviene de forma positiva en el desarrollo de los rasgos de personalidad, facilitando de esta manera el proceso de adaptación psicosocial que el individuo lleva a cabo durante su vida.

La influencia de la inteligencia emocional sobre los rasgos de personalidad también se refleja en la forma en que la persona establece y enriquece sus redes sociales, así como en los momentos que necesita expresar las emociones de sí mismo e interpretar y mostrar empatía con quienes convive.

El que la inteligencia emocional esté presente durante el periodo de adolescencia también permite que los individuos puedan procesar de una manera más asertiva los cambios afectivos que su personalidad experimenta, lo cual favorece que desplieguen el potencial humano con el que cuentan y así puedan convertirse en agentes productivos, seguros de sí mismos y autónomos.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

En el presente capítulo se describe la parte correspondiente a la recolección y tratamiento de la información sobre la realidad estudiada. Esto incluye un encuadre metodológico previo, que enseguida se presenta.

3.1 Descripción metodológica.

A continuación se describe la metodología que respalda a la investigación de campo de la presente tesis, la cual tiene como variables de estudio a la inteligencia emocional y los rasgos de personalidad.

3.1.1 Enfoque cuantitativo.

El enfoque que se utilizó durante el proceso de investigación fue de tipo cuantitativo, el cual se define de acuerdo con Hernández y cols. (2006) como aquél que utiliza la recolección de datos para poder comprobar o refutar las hipótesis previamente establecidas a través de un riguroso proceso de medición y análisis estadístico, que permite establecer pautas de comportamiento y comprobar diversas teorías.

Este tipo de enfoque se caracteriza por estar conformado por una serie de pasos que se han establecido para poder encontrar conocimientos objetivos en los contextos de investigación que se eligen. Por tal razón a continuación se

desglosan las características que lo componen, las cuales, en concordancia con Hernández y cols. (2006), son:

- Plantea un problema de estudio delimitado y concreto que sigue un patrón predecible y estructurado.
- Una vez establecido el planteamiento del problema, se lleva a cabo una revisión de la literatura para conocer lo que previamente se ha investigado.
- Se construye un marco teórico que contiene las teorías que guían y respaldan a la investigación y de las que aparecen las hipótesis que se formulan.
- Somete a prueba las hipótesis para poder comprobarlas o refutarlas por medio de una recolección de datos y la aplicación de procedimientos estadísticos.
- Las hipótesis se generan antes del análisis estadístico.
- El análisis y la interpretación se llevan a cabo a la luz de las hipótesis iniciales y las teorías elegidas e incluidas en el marco teórico.
- Busca ser lo más objetivamente posible, minimizando las preferencias u opiniones personales.
- Su meta principal es la demostración de teorías que expliquen y predigan el comportamiento de las variables investigadas.

El enfoque cuantitativo sigue un proceso riguroso y ordenado, el cual consiste según los autores mencionados, en delimitar el tema que se ha elegido, derivar una serie de objetivos y preguntas de investigación, así como revisar los antecedentes y la literatura que ya existe sobre el tema, para de esta manera construir un marco teórico que respalde la investigación.

Además de esto, a partir de las preguntas de investigación, se establecen hipótesis y se determinan las variables de estudio, para de esta manera estructurar un diseño de investigación a través de cual se cuantifiquen dichas variables en el contexto elegido, se lleve a cabo un análisis de las mediciones obtenidas y se establezcan conclusiones sobre las hipótesis.

3.1.2 Diseño de investigación no experimental.

Con respecto al diseño de investigación que se aplicó, fue de tipo no experimental, debido a que no se creó ninguna situación para poder manipular las variables de estudio y observar los cambios que se producían, sino que se midieron dichas variables como naturalmente aparecen dentro del contexto de investigación, para sí conocer su relación y la influencia que tienen sobre la muestra seleccionada.

De acuerdo con Hernández y cols. (2006), las características que componen a este tipo de investigación son:

- Que se lleva a cabo sin manipular deliberadamente las variables de estudio.
- Se observan los fenómenos de investigación tal como aparecen en su contexto natural, para posteriormente analizarlos.
- No se construyen situaciones, sino que se observan las ya existentes.
- No se tiene control directo sobre las variables independientes ni puede influir en ellas debido a que éstas y sus efectos ya se encuentran presentes en el contexto.

- Los sujetos a investigar ya se encuentran en un nivel o grupo determinado con respecto a la variable independiente.

3.1.3 Tipo de estudio transversal

El tipo de diseño de investigación que se utilizó fue transversal, el cual se define según Hernández y cols. (2006), como aquél que en un momento determinado recolecta una serie de datos para describir y analizar la incidencia e interrelación de las variables de estudio.

Este diseño transversal pudo ser aplicado a la investigación de tesis, ya que se tenía como objetivo conocer la relación entre un nivel elevado de inteligencia emocional y determinados rasgos de la personalidad en los miembros de la muestra, únicamente en un solo punto o periodo de tiempo.

3.1.4 Alcance correlacional

Sobre el alcance de la presente investigación, se considera que se encuentra en un nivel correlacional. De acuerdo con Hernández y cols. (2006) en este tipo de estudios se busca conocer el grado de relación entre dos factores o variables de estudio, aunque la correlación que se obtiene no es precisamente un indicador de que una sea la causa y otra el efecto, es decir, lo que se establece son asociaciones entre dos fenómenos, pero no relaciones causales. Esta modalidad es aplicable a la investigación, ya que se pretende conocer la relación que existe entre el nivel de

inteligencia emocional y los rasgos de personalidad que tiene la muestra seleccionada.

3.1.5 Técnicas de recolección de datos

Ahora es necesario abordar las técnicas e instrumentos de recolección de datos que se utilizaron para llevar a cabo la investigación de campo.

Sobre la técnica para medir la inteligencia emocional, el investigador decidió hacer uso de la escala. De acuerdo con Buela (1997), la escala se utiliza para medir un constructo psicológico de manera adecuada y constante por medio de un procedimiento de suficiente validez y confiabilidad.

Con respecto al instrumento que se elaboró a partir de la técnica previamente definida, fue la escala tipo Likert, la cual tiene características específicas y permite conocer la reacción o posición del individuo ante un determinado fenómeno o situación. En concordancia con Hernández y cols. (2006), la escala Likert es un conjunto de ítems que se presentan en forma de afirmaciones o juicios para de esta manera averiguar la reacción u opinión del sujeto en tres o cinco categorías. Las características de este instrumento son:

- Los ítems se presentan de manera afirmativa.
- El sujeto externa su reacción eligiendo una de las categorías

- Las afirmaciones planteadas pueden llevar una dirección favorable o desfavorable, la cual es importante para saber cómo decodificar las alternativas de respuesta.
- Los ítems deben de medir un solo concepto o constructo subyacente.
- De realiza una sumatoria total de los ítems para conocer la respuesta o reacción general del individuo sobre la variable psicológica que se está midiendo.
- Los ítems deben de pasar por una prueba de pilotaje, así como por un proceso de validez y confiabilidad.

Con base en estos principios, el investigador del presente estudio construyó una escala Likert con el objetivo de medir el nivel de inteligencia emocional en la muestra elegida con un total de 39 ítems (ver anexo 1). La forma de contestar dichos ítems se basó en una dimensión de cinco opciones de respuesta que iban de Casi siempre a Casi nunca.

Estos 39 ítems buscaron medir las cinco áreas que engloba la inteligencia emocional: los reactivos 15, 19, 31, 36 y 37 miden del área de *Conocer las propias emociones*; los reactivos 1, 5, 9, 16, 17, 18, 6, 7 y 4 miden el aspecto de *Manejar las emociones*; los reactivos 2, 14 y 35 se enfocan a la *Propia motivación*; los reactivos 28, 38, 39 y 23 miden el área de *Reconocer las emociones de los demás*; por último, los reactivos 3, 8, 10, 11, 12, 13, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 27, 29, 30, 32, 33 y 34 se enfocan al *Manejo de las relaciones sociales*. La razón por la que no hay equidad en

cuanto a la cantidad de reactivos en las cinco áreas es porque algunas de ellas tienen un mayor rango conductual en el que se pueden medir sus manifestaciones.

Los 39 ítems cuentan con un nivel de dificultad de 0.5 y un nivel de discriminación de 0.3; elementos importantes para el proceso de validez de la escala. Con respecto al índice de dificultad, según Tornimbeni (2008) se refiere a la probabilidad de respuesta correcta que puede obtenerse al contestar los ítems, la cual debe ser igual a 0.5. Esto significa que si el nivel de rasgo o actitud que se está midiendo es inferior al nivel de dificultad requerido, es decir, 0.5, será mayor la probabilidad de que se obtenga una respuesta incorrecta.

Sobre el índice de discriminación en concordancia con la autora previamente mencionada, es aquél que indica en qué medida un ítem es válido para discriminar entre aquellos individuos que cuentan con un alto y bajo nivel de constructo que se está midiendo en la escala.

Para llevar a cabo la confiabilidad de la escala Likert se utilizó el método de división por mitades. De acuerdo con Magnusson (2001), es un procedimiento útil para conocer la precisión de un test, consiste en separar los ítems pares e impares, para así poder conocer la correlación entre los puntajes obtenidos de ellos, la cual debe acercarse lo más posible a 1.0

Después de someter la escala de inteligencia emocional a este procedimiento estadístico se obtuvo una correlación de 0.8, por lo que se concluye que tiene un elevado nivel de confiabilidad.

Por otro lado, para medir los rasgos de la personalidad se utilizó la técnica psicométrica, la cual, según Fernández (retomado por Cardona; 2006), se refiere a los test elaborados por medio de procedimientos estadísticamente rigurosos y que tienen por objetivo observar, describir y diagnosticar la conducta el individuo con la ayuda de escalas numéricas o categorías previamente establecidas.

En el mismo orden de ideas, el instrumento seleccionado para la aplicación fue la Prueba de 16 Factores de la Personalidad creada por Raymond Cattell, la cual da una cobertura amplia de la personalidad normal por medio de 16 dimensiones o rasgos psicológicos incluidos en escalas orientadas y ordenadas de manera cuidadosa. Dichos rasgos psicológicos que encuentran descritos en el subtítulo 2.2 del segundo capítulo del marco teórico.

Este instrumento tiene un total de 186 reactivos y está diseñado para personas de 16 años de edad y mayores, con un tiempo aproximado de aplicación de 30 a 45 minutos. Consta de un manual de aplicación, un cuestionario, una hoja de respuestas y perfil y una plantilla de calificación. En cuanto al orden de las preguntas, en el cuestionario se proporcionan de 10 a 13 reactivos para cada escala, colocados de manera cíclica. Sobre la forma de respuesta, la prueba proporciona tres alternativas.

En esta prueba, los puntajes naturales se convierten en estenes, que conforman la puntuación estándar de la prueba. Los estenes se distribuyen a lo largo de 10 puntos de intervalos iguales que van desde 1 hasta 10, considerándose que los que van desde 4 hasta 7 son el promedio. Por lo tanto, los estenes 1, 2, 3, 8,

9 y 10 se consideran de mayor importancia para llevar a cabo la interpretación del perfil de los individuos.

Para llevar a cabo la confiabilidad de la prueba, es decir, la concordancia entre dos aplicaciones en diferentes periodos de tiempo, se utilizó el método de test-retest, obteniendo así un coeficiente positivo perfecto de +1.0, concluyendo por lo tanto que sí hay concordancia entre ambas aplicaciones. Los grupos para llevar a cabo la estandarización de la prueba fueron estudiantes de bachillerato y adultos de los Estados Unidos y de otros países latinoamericanos, tomando en cuenta aspectos tales como el nivel educativo, las áreas geográficas, las edades y ocupaciones, con el propósito de obtener tablas normativas que permitieran la conversión a estenes de cualquier puntaje natural en cualquiera de los 16 Factores de Personalidad.

3.2 Descripción del universo y el muestreo

El universo es el Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que se encuentra ubicado en la calle Fuentes de Apatzingán s/n, en el Fraccionamiento Villas de la Fuente, de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Para llevar a cabo la aplicación de los instrumentos con la finalidad de recopilar la información necesaria y con ella, dar respuesta a la pregunta central de investigación, se utilizó el procedimiento muestral no probabilístico el cual de acuerdo con Hernández y cols. (2006), no se basa en el principio de equiprobabilidad, sino que el investigador selecciona a los individuos a partir de los criterios que él ha establecido.

Tomando en cuenta esto el investigador decidió elegir en una primera fase a los 165 alumnos que conformaban los grupos de cuarto semestre para aplicarles a escala que medía inteligencia emocional, ya que se partió del criterio de que por encontrarse en dicho nivel ya existía una estabilidad grupal.

Al realizar la segunda fase, que consistió en aplicar el cuestionario de 16 Factores de la personalidad, los sujetos elegidos fueron aquellos que obtuvieron un puntaje alto en la escala Likert de inteligencia emocional; partiendo de este criterio se conformó una muestra de 19 alumnos, con una edad aproximada de 16 a 17 años y un nivel socioeconómico es medio-bajo; existe una predominancia del sexo femenino, 15 mujeres y 4 hombres.

3.3 Descripción del proceso de investigación.

La investigación de campo inició en el mes de septiembre de 2011 y concluyó en marzo de 2012. Para iniciar con dicha investigación se tuvo que acudir con el Director del Colegio de Bachilleres, Joel Síbori Garnica González, a quien se le expuso el motivo de la investigación. Cuando dio la autorización, contactó al investigador con la psicóloga del plantel, Mtra. Columba Murguía Fajardo, para que ambos estuvieran en constate comunicación durante todo el periodo que abarcara la investigación de campo. Esta persona mostró en todo momento una actitud de cooperación e interés genuino.

Para ingresar a las aulas y llevar a cabo la correspondiente aplicación, el investigador tuvo que solicitar permiso a algunos profesores para que le permitiera el ingreso a los grupos de cuarto semestre.

La aplicación de la escala tipo Likert, referente al nivel de inteligencia emocional, se llevó a cabo con los 165 alumnos que formaban parte del cuarto semestre. Se obtuvo un alto nivel de inteligencia emocional en 23 casos a los cuales posteriormente se les aplicó el cuestionario de 16 factores de la personalidad. De estos 23 alumnos únicamente se les pudo aplicar este cuestionario a 19 debido a que los 4 casos restantes se dieron de baja.

3.4 Análisis e interpretación de resultados.

En este apartado se muestran los resultados obtenidos en la investigación de campo, los cuales son de suma utilidad para poder dar respuesta a los objetivos planeados y la hipótesis formulada. La manera en que se presentan los resultados es a través de dos categorías.

La primera corresponde a la inteligencia emocional en la que además de presentar un concepto teórico sobre dicha variable se muestran dos subcategorías. La primer subcategoría tiene como título: Reconocer las emociones en los demás y Conocer las propias emociones, mostrando en ella las habilidades más destacadas en la población de estudio. La segunda subcategoría lleva como título: Comparación de las habilidades de la inteligencia emocional entre hombres y mujeres,

presentando aquellas habilidades en las que se destacan los miembros de la muestra según el género.

Sobre la categoría correspondiente a los rasgos de personalidad el investigador decidió incluir el concepto sobre dicha variable, una descripción detallada sobre los factores de personalidad en los que destacan los alumnos con alto nivel de inteligencia emocional y de manera complementaria una tabla en la que se señalan los factores que tienen en común los hombres y mujeres que forman parte de aquellos con alto nivel de inteligencia emocional.

3.4.1 Habilidades sobresalientes en los alumnos con alto nivel de Inteligencia emocional.

La inteligencia emocional es una de las habilidades de mayor importancia que se requiere desarrollar para facilitar la interacción humana. Durante la adolescencia, el desarrollo de dicha habilidad se vuelve aún más necesario, ya que ésta le da la oportunidad al adolescente para que pueda participar y adaptarse de manera adecuada a los cambios que implica dicha etapa, lo que influye de manera significativa en sus ámbitos de interacción psicosocial.

Según Goleman (2007), la inteligencia emocional se refiere a la capacidad para reconocer las emociones propias y ajenas, así como la habilidad para manejarlas de manera asertiva; favoreciendo positivamente las relaciones interpersonales en las que participa el individuo. La inteligencia emocional se organiza en torno a las siguientes cinco habilidades:

- a) Conocer las propias emociones.
- b) Manejar las emociones.
- c) Motivación propia.
- d) Reconocer las emociones en los demás.
- e) Manejar las relaciones sociales.

Reconocer las emociones en los demás y Conocer las propias emociones.

La habilidad de la inteligencia emocional que aparece como sobresaliente en la muestra con un alto nivel de inteligencia emocional fue la de reconocer las emociones en los demás, con un promedio de 5 (ver anexo 2), este puntaje se encuentra por encima del promedio general de las cinco habilidades de dicha muestra, el cual es de 4.2 (ver anexo 3).

El que se hayan obtenido estos resultados expresa que los alumnos de cuarto semestre con alto nivel de inteligencia emocional, se encuentran ubicados en la categoría de “casi siempre” con respecto a la ejecución de las conductas que engloban dicha habilidad, las cuales se refieren a poder detectar, sensibilizarse e identificar las emociones que aparecen en las otras personas. Estos aspectos se encuentran evaluados en el cuestionario de inteligencia emocional (ver anexo 1) y expresan lo siguiente:

- Los adolescentes tiene la facilidad de poder detectar las emociones de los demás, aunque no lo expresan abiertamente, debido a que son

observadores de lo que sucede con sus amigos y compañeros de clase tanto a nivel verbal como corporal.

- Pueden identificar sin mayor dificultad las reacciones emocionales de otros ante diversas situaciones.
- Logran sensibilizarse cuando alguien está pasando por alguna situación desagradable, así como la emoción que conlleva.

El que el adolescente tenga desarrollada la habilidad de reconocer las emociones en los demás, es decir, empatizar con aquellos sentimientos que surgen en el otro, le brinda grandes beneficios a nivel interpersonal, ya que según Goleman (2007) cuando el adolescente desarrolla la empatía puede establecer lazos afectivos más estables y duraderos con los otros, así como enriquecer su mundo intrapsíquico.

La empatía facilita a su vez el proceso de adaptación psicosocial y la manifestación de conductas prosociales, tales como la cooperación, el altruismo y la participación constante, las cuales favorecen las relaciones sociales en las que está inmerso.

El que los adolescentes que conforman la muestra estudiada sean empáticos, favorece de manera significativa la interacción que mantienen con las personas dentro de su ambiente académico, debido a que cuentan con la capacidad de poder detectar las expresiones emocionales de las personas con las que conviven, a pesar de que tal vez en ciertos momentos dichas personas no las expresen de manera clara, asimismo, logran sensibilizarse ante las dificultades que pueden llegar a tener sus amigos y compañeros de clases, lo cual les da la pauta para contactar con ellos

de una manera más emotiva y auténtica. Los dos aspectos mencionados son de gran relevancia en el proceso de ir forjando con los demás relaciones interpersonales en donde existan lazos afectivos profundos y duraderos.

Es necesario recalcar que la habilidad de poder reconocer las emociones en los demás no sólo les resulta de utilidad dentro del aula, sino que además les permite participar en otras situaciones de una manera más empática. El que se haga uso de esta habilidad no sólo genera riqueza a nivel interpersonal, sino que además el propio sujeto a través de la identificación de las emociones en los otros, logra enriquecer su mundo interno, donde las emociones están presentes e influyen en las conductas que se ejecutan.

La habilidad de conocer las propias emociones fue la segunda en cuanto a nivel de aplicación, con un promedio de 4 y una mediana de 4.4 (ver anexo 2). Sin embargo, el primer indicador se ubica por debajo del promedio general de la muestra, el cual es de 4.2 y, aunque la mediana está por encima de este puntaje, no se destaca demasiado.

Este resultado, aunque no apareció como sobresaliente en la muestra, indica que los alumnos de dicha muestra se ubican en la categoría de “con frecuencia” sobre las conductas que se incluyen en conocer las propias emociones, las cuales son:

- Facilidad para poder contactarse con las emociones, debido a que buscan tener momentos de reflexión e introspección sobre lo que acontece en su mundo psíquico.
- Pueden entender y describir las emociones que están experimentando, lo que indica que cuentan con un considerable nivel de autoconocimiento.
- Pueden expresar con gran apertura y seguridad las emociones que perciben en sí mismos, como resultado del entendimiento que han logrado tener sobre sus emociones.

De acuerdo con Goleman (2007), el hecho de que el adolescente conozca sus emociones constituye un punto clave para que logre un mayor entendimiento acerca de lo que ocurre en su mundo interno, de esta manera puede conocer e identificar sus sentimientos, entrar en contacto con ellos y expresarlos de una forma más clara y adecuada; esto abre las puertas para que el adolescente pueda reconocer las emociones de los demás, es decir, no sólo observar los sentimientos del otro, sino empatizar con él y entenderlo de manera profunda.

Por lo tanto, al obtener estos datos de carácter teórico y práctico, se recapitula que los adolescentes de la muestra estudiada, en cuanto a la habilidad de conocer sus propias emociones, tienen un conocimiento elevado sobre sí mismos, ya que pueden entrar en contacto con sus emociones cuando es necesario a través de momentos de reflexión e introspección, lo que les permite averiguar el por qué de sus emociones y entenderlas de una manera más profunda.

Aunado a ello, dichos adolescentes también pueden describir ampliamente los sentimientos que surgen en ellos, lo que les permite que su expresión se pueda realizar de una manera más fácil y práctica.

La habilidad de poder reconocer las propias emociones, va de la mano con la de examinar las emociones en los demás, ya que el adolescente y su entorno actúan como dos elementos inherentes en el proseguir de la vida y que se unen en el proceso conocido como empatía.

Comparación de las habilidades de la inteligencia emocional entre hombres y mujeres.

Los hombres sobresalen en las habilidad de -1- conocer las propias emociones y -2- manejar las propias emociones; mientras que las mujeres sobresalieron en la habilidad de -1- conocer las propias emociones y -2- reconocer las emociones en los demás.

De los promedios obtenidos, se infiere que ambos sexos resaltan estadísticamente en la habilidad de conocer las propias emociones. Si se analiza separadamente, los hombres obtuvieron un promedio de 4.7, mientras que las mujeres lograron un índice de 4.3 (ver anexo 4), lo cual indica que ambos sexos se encuentran por encima del promedio general, el cual es de 4.2 (ver anexo 3), aunque por el puntaje obtenido, se aprecia que los hombres cuentan con un mayor conocimiento sobre sus emociones.

Con los resultados obtenidos, ambos grupos se colocan en la categoría de “con frecuencia”, sobre el llevar a cabo las conductas que esta habilidad abarca; sin embargo, los hombres obtuvieron un promedio mayor sobre las mujeres, lo cual indica que ellos están en mayor contacto con lo que pasa en su mundo emocional.

Como se mencionó previamente, de acuerdo con Goleman (2007), esta área se refiere a que se tiene un contacto íntimo y profundo con las emociones que aparecen en el mundo intrapsíquico, dado que no se perciben como agentes dañinos y ajenos, sino como una parte fundamental de la vida mental del adolescente y que se requiere averiguar para aumentar el conocimiento sobre quién es y a dónde va.

Los promedios que se obtuvieron, expresan que estos adolescentes están en contacto frecuente con los sentimientos que experimentan, y que no sólo permiten que se manifiesten, sino que además tienen la facilidad para poderlos reconocer y expresarlos de manera adecuada, que les facilita su proceso de adaptación psicosocial, así como su transición por la adolescencia.

La segunda habilidad fue diferente para cada sexo, tal como se da a conocer en párrafos anteriores. Se recuerda que los hombres sobresalieron en el manejo de las emociones con un promedio de 4.5, lo que indica que los hombres se ubicaron en la categoría de “con frecuencia” sobre la ejecución de las conductas que comprenden esta habilidad. En tanto que las mujeres se destacan en la habilidad de reconocer las emociones en los demás, con un promedio de 4.7, que también las ubica en el nivel de “con frecuencia” (ver anexo 4). Estos dos puntajes siguen estando por encima del promedio general de la muestra estudiada (ver anexo 3).

El que los hombres hayan destacado en la habilidad de manejar las emociones, expresa que:

- Cuando están ante situaciones que les generan estrés, tienen la habilidad para enfrentarlas de manera tranquila y serena.
- Su estado afectivo por lo regular es estable, debido a que conocen sus emociones y pueden tener un mayor control sobre éstas.
- Pueden adaptarse con facilidad cuando se encuentran fuera de su ambiente cotidiano, es decir, en situaciones en donde el miedo o la ansiedad podrían afectar su comportamiento o desempeño.
- Tienen la facilidad de modificar aquellos pensamientos negativos que podrían surgir cuando no logran obtener los resultados o alcanzar aquellos objetivos que se plantearon.
- Cuando reciben críticas de los otros, reaccionan de una manera tranquila y buscan conocer más al respecto.

Según Goleman (2007), la habilidad de manejar las emociones se refiere a que se cuenta con la capacidad de poder enfrentar de manera más adaptativa las dificultades y acontecimientos que aparecen en la vida cotidiana, así como poder responder de forma asertiva ante emociones negativas tales como el miedo, el enojo y la frustración, así como el estrés, la ansiedad y las presiones ambientales.

Con el resultado obtenido, se concluye que los hombres de la muestra tienen la capacidad de poder adaptarse de manera rápida a los cambios que surgen en su

ambiente, de modificar los pensamientos negativos que pueden llegar a tener cuando no logran obtener los resultados deseados o cuando se ven impedidos para alcanzar sus metas.

Asimismo, pueden responder de manera tranquila y serena cuando reciben críticas sobre su comportamiento, es decir, que prefieren actuar de manera asertiva ante dichas críticas, intentando averiguar más sobre el por qué sobre dichas opiniones negativas. Aunado a ello, también tienen la facilidad de poder dominar el miedo cuando se encuentran ante un público y de tomar con gracia y humor las fallas o desaciertos que pueden tener, ya que tienen facilidad de modificar o eliminar los pensamientos negativos que podrían surgir.

El que cuenten con las características previamente descritas les da la pauta para responder con valor ante las adversidades y conflictos cotidianos, permitiendo de manera significativa de su estado emocional se mantenga más estable.

Sobre la habilidad de reconocer las emociones en los demás, las mujeres sobresalieron con un promedio de 4.7. Goleman (2007) expresa que la empatía es la capacidad de lograr percibir, entender y sensibilizarse ante las emociones agradables y poco agradables que pueden experimentar las personas cercanas con las que convive en adolescente, de modo que le permite contactar con los otros de una forma más empática y humana.

El resultado obtenido lleva a deducir que las mujeres de la muestra pueden sensibilizarse ante los sentimientos de aquellos compañeros y amigos con los que

interactúan dentro de su ámbito académico, que están al tanto de las reacciones emociones que éstos tienen y que además, pueden identificarlas con facilidad, ya que observan con frecuencia lo que sus compañeros expresan por medio de su lenguaje verbal y no verbal.

Esta situación favorece de manera positiva sus relaciones sociales ya que no sólo pueden interactuar con los demás de una manera cotidiana, sino que cuando se requiere, pueden convivir utilizando la empatía, que les permite entender a mayor profundidad lo que acontece en la vida emocional de sus compañeros y amigos. Todo esto enriquece de manera significativa su desarrollo intra e interpersonal.

Con los resultados obtenidos de los hombres, se aprecia que tienen un mayor manejo emocional y a las mujeres se les facilita el reconocimiento de las emociones, se puede concluir, por lo tanto, que ellos pueden enfrentar con mayor facilidad situaciones en donde la ansiedad, el miedo y el enojo están presentes, mientras que las mujeres llevan la delantera el proceso de no sólo escuchar cómo se siente el otro, sino lograr empatizar con lo que se exprese tanto a nivel verbal como corporal.

3.4.2 Rasgos de personalidad en los alumnos con alto nivel de inteligencia emocional.

Uno de los aspectos que más sobresale en los individuos, es el hecho de que cada uno cuenta con características únicas e irrepetibles, las cuales aparecen como resultado de la fusión entre la herencia y las diversas experiencias con las que se tiene contacto desde el primer momento de nacimiento. Dichas características se

adhieren firmemente al comportamiento que ejecuta el individuo en sus relaciones interpersonales.

De acuerdo con Cattell (2005), los rasgos de personalidad se definen como una estructura mental que se puede conocer a través de las conductas que ejecuta el individuo, y que además permite realizar una estimación de la constancia y equilibrio de tales conductas o patrones de respuesta ante el medio sociocultural. En otras palabras, los rasgos de personalidad son las tendencias de comportamiento que tiene el sujeto para responder de forma consistente ante diversas situaciones; dichas tendencias les permiten adaptarse significativamente ante sus experiencias de vida. Siguiendo con Cattell (2005), la personalidad está organizada en 16 factores o rasgos, los cuales se encuentran descritos en el segundo capítulo del marco teórico.

Después de llevar a cabo el análisis estadístico de la información que se obtuvo de la muestra con un alto nivel de inteligencia emocional se encontró que los alumnos de la muestra sobresalen de manera general en los siguientes factores de personalidad:

El primer factor fue el C, con un estén de 8 lo cual indica que la población en general obtuvo un puntaje alto y significativo sobre dicho factor (ver anexo 5), el cual mide la llamada Fortaleza yoica, es decir, la madurez que tiene el individuo para enfrentarse al mundo que le rodea y con el que interactúa de manera constante, así como la capacidad para adaptarse a las situaciones en las que participa. Este factor indica por lo tanto, que el sujeto se caracteriza por:

- Enfrentar las situaciones difíciles que pueden surgir en su vivir cotidiano.
- Tener control sobre los pensamientos propios, sobre todo cuando éstos tienden a ser negativos.
- Alcanzar las metas que se planean.
- Ser aceptado por los integrantes de su grupo social.
- Saber convivir con aquellos sujetos poco asertivos.
- Disfrutar al realizar las actividades que ya había planeado.
- No se ve afectado por las emociones que aparecen si llega a tener una torpeza social.

De acuerdo con Cattell (2005), cuando el sujeto se ubica dentro de la categoría de Fortaleza Yoica, es estable emocionalmente, realista acerca de la vida y los acontecimientos que la acompañan, adaptable ante los cambios del ambiente, relajado y tranquilo cuando enfrenta situaciones de estrés o ansiedad y con una fuerte constancia en los intereses que se plantea.

Con ello se deduce que tanto los hombres como las mujeres de la muestra tienen una estabilidad y madurez a nivel emocional, lo que les permite enfrentar de una manera más realista y eficaz los acontecimientos de la vida que pueden traer consigo estrés o ansiedad. El que emocionalmente se muestren estables les brinda importantes beneficios dentro de sus relaciones interpersonales, ya que éstas se pueden llevarse a cabo sin conflictos o desacuerdos constantes.

Dicha estabilidad e integración también les permite ser más constantes con respecto a los planes y objetivos que desean ver materializados, e incluso adaptarse y enfrentar de manera más eficaz aquellos sentimientos tales como el enojo, miedo o ansiedad si en alguna situación no obtienen los resultados deseados. En otras palabras, son individuos con una mayor capacidad para enfrentar la frustración.

El segundo elemento destacado fue el Factor E, con un estén de 2. Esta puntuación indica que la muestra obtuvo una calificación baja, pero significativa, que lleva a que se coloquen en la en la categoría de sumisión (ver anexo 5). Este factor indica que este tipo de sujetos:

- Evitan realizar críticas tanto a las personas como a lo que expresan.
- No hacen uso del sarcasmo aunque consideren que su interlocutor lo merece.
- Respetan las reglas que se establecen en sus grupos sociales, a pesar de que las pueden considerar anticuadas.
- No tienen una sensación de superioridad con respecto a los otros.
- Evitan expresar sus sentimientos de enojo.
- Buscan ser discretos y educados cuando conviven con los demás.
- Evitan mandar o anular las opiniones de sus compañeros cuando trabajan en equipo.
- Que es tolerante ante los deseos de otros.

Según Cattell (2005), el individuo que se ubica en la categoría de sumisión se caracteriza por ser humilde, obediente, indulgente, dócil y servicial.

Por lo tanto, es probable que las personas de la muestra estudiada tiendan a ser humildes en cuanto al reconocimiento de sus logros, obedientes con los profesores de clase y en los momentos en los que se toman decisiones en grupo indulgentes, sobre lo que opina la mayoría, así como serviciales con aquellos que requieren de ayuda o apoyo.

Además es probable que toleren que sus compañeros de clases expresen sus deseos y que eviten criticar a los otros o hacer uso del sarcasmo como medio de ataque o agresión verbal. También es posible que casi siempre sigan las reglas y normas que los grupos sociales en los que se desenvuelven han establecido.

Debido a que son humildes, no tienen un sentido de superioridad hacia los demás, sino que permiten que sus compañeros y amigos den a conocer sus opiniones y desacuerdos al momento de realizar actividades en grupo.

Aunque estas características pueden llevar a ser positivas dentro de las relaciones sociales. Tal vez sea necesario que dicha muestra trabaje sobre su sentido de autoafirmación.

El tercer factor sobresaliente con un estén de 8, fue el H (ver anexo 5). Este puntaje alto lleva a que la muestra con un alto nivel de inteligencia emocional se ubique respecto a este factor, en la clasificación de audacia. Este término hace

referencia a que existe un agrado significativo por las relaciones sociales, así como por el contacto con las demás personas y expresa que al sujeto le gusta:

- Hacerse notar en las reuniones sociales.
- Ser el centro de atención cuando está interactuando con otras personas.
- Participar constantemente en distintos eventos sociales.
- Hablar en público, ya que carece de pánico escénico.
- Hacer uso de la persuasión y la diplomacia para crear acuerdos con los demás.
- En las interacciones sociales le gusta mostrar sus emociones.
- Les gusta ser activo y enérgico cuando tiene que realizar alguna actividad.

En concordancia con Cattell (2005) el sujeto que es audaz se muestra amistoso, despreocupado, activo, cordial, sociable, receptivo, atrevido, busca nuevas sensaciones, es espontáneo, se interesa de manera activa por personas del sexo opuesto y es impulsivo en sus conductas. También es una persona que goza de un satisfactorio autoconcepto y una elevada confianza sobre el hecho de que podrá lograr el éxito en lo que realiza.

De acuerdo con esta información, se deduce que los individuos de la muestra seleccionada se caracterizan por tener un gusto significativo en lo que se refiere a las relaciones sociales, ya que les agrada participar de manera constante en actividades en donde se incluya el contacto y la interacción con otros, así como establecer

amistades con personas del sexo opuesto. Dentro de dichas relaciones sociales buscan ser cordiales y respetuosos con amigos, compañeros de clase y profesores.

Sobre este mismo factor, se puede aseverar que los individuos son activos en las tareas y actividades que llevan a cabo, así como espontáneos en las situaciones donde se puede serlo. También resaltan por el hecho de que cuentan con un sólido autoconcepto que les lleva a percibirse como capaces de alcanzar las metas que se proponen y gozar del éxito. En otras palabras, son individuos hábiles a nivel interpersonal, lo cual les da la posibilidad de establecer diversas relaciones sociales, así como tener una marcada participación en las actividades que se llevan a cabo dentro de ellas, situación por la que se perciben como agentes diestros en el manejo e interacción humana. Todos los demás factores se encuentran ubicados dentro del rango de normalidad, lo cual indica que aunque están presentes en la muestra y los utilizan en la interacción social, no aparecen como rasgos significativos.

Para enriquecer aún más la categoría de rasgos de personalidad a continuación se agrega una tabla en donde se señalan los factores de personalidad que tienen en común los hombres y mujeres de la muestra seleccionada, así como sus valores obtenidos.

Mujeres		Hombres	
Factor	Estén	Factor	Estén
C	8	C	9
E	3	E	2
H	8	H	8

En la primera categoría, las mujeres obtuvieron un estén de 8 y los hombres un estén de 9, por lo que ellos cuentan con una mayor Fortaleza Yoica. En la segunda categoría, ellos tuvieron un estén de 2 y ellas un estén de 3, por lo que se deduce que ellas son menos sumisas que sus compañeros varones, y por último, sobre la categoría de audacia, tanto los hombres como las mujeres se ubicaron en el estén de 8. A través de estos resultados se puede comprobar que aunque este conjunto de individuos comparte rasgos de personalidad en común, aún así existen diferencias inherentes que expresan sin lugar a dudas el sentido de pluralidad en la personalidad humana.

CONCLUSIONES

En este apartado se muestran las conclusiones obtenidas de la presente investigación de tesis, en la que se buscó dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son los rasgos de personalidad sobresalientes que presentan los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán que poseen un alto nivel de inteligencia emocional?

Antes de mostrar los resultados que se obtuvieron de los objetivos prácticos, es necesario mencionar que los objetivos 1 y 4, considerados de tipo teórico, fueron resueltos en el marco de investigación bibliográfica.

Sobre el objetivo número 2, que indica identificar las habilidades de la inteligencia emocional sobresalientes que presentan los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, con un alto nivel de inteligencia emocional, se obtuvo que fueron: 1) Reconocer las emociones en los demás y 2) Conocer las propias emociones. Esto indica que dichos alumnos tienen la capacidad de poder empatizar con las emociones de los demás y que cuentan con un entendimiento profundo sobre lo que acontece en su mundo interno; situación que favorece aún más que pueden identificar emociones en los otros.

En lo que se refiere al objetivo 3 que plantea comparar las habilidades de la inteligencia emocional sobresalientes que poseen de acuerdo con el sexo los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que muestran un alto nivel de inteligencia emocional, se encontró que los hombres

sobresalen en las habilidades de conocer las propias emociones y el manejo de ellas, mientras que las mujeres destacan en las habilidades de reconocimiento de las emociones en los demás y conocer las propias.

En el objetivo número 5 que indica señalar los rasgos de personalidad que tienen en común los hombres y mujeres que forman parte de los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, con un alto nivel de inteligencia emocional, se obtuvo que ambos sexos sobresalen en los siguientes factores:

- 1) Fortaleza yoica: en donde los hombres se ubicaron en el estén 9 y las mujeres en el estén 8.
- 2) Sumisión: en el que los hombres obtuvieron un estén de 2 y las mujeres un estén de 3.
- 3) Aventurero: en el que ambos obtuvieron un estén de 8.

En lo que se refiere al objetivo 6, relativo a describir los rasgos de personalidad que muestran de manera destacada los alumnos del Colegio de Bachilleres del Estado de Michoacán, Plantel Uruapan, que poseen un alto nivel de inteligencia emocional, se encontró que fueron los siguientes: Fortaleza Yoica, Sumisión y Audacia.

Que estos alumnos tengan Fortaleza Yoica, indica que cuentan con un nivel de madurez que les permite enfrentar, resolver y adaptarse a las circunstancias que aparecen en su ambiente social y escolar. El que sean sumisos, expresa que se

muestran obedientes y serviciales con los demás; situación que les permite tener relaciones sociales basadas en la cordialidad y respeto. Por último, el que se muestren audaces señala su gusto por las relaciones humanas y el contacto con los otros, lo cual enriquece de manera significativa su mundo intrapersonal.

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Bazán, Ángel. (1994)
Psicología de la adolescencia.
Editorial Boixareu Universitaria. España.
- Amigó Borrás, Salvador. (2005)
La teoría del rasgo único de personalidad.
Editorial Universidad politécnica de valencia. España
- Buela Casal, Gualberto. (1997)
Manuel de Evaluación Psicológica.
Editorial Siglo veintiuno. México.
- Campbell, Linda. (2006)
Inteligencias múltiples.
Editorial Troquel. Argentina.
- Cattell, Raymond B. (2005)
16 Factores de la Personalidad.
Editorial Manual Moderno. México.
- Cohen, Jonathan. (2003)
La inteligencia emocional en el aula.
Editorial Troquel. Argentina.
- Cloninger, Susan C. (2003)
Teorías de la personalidad.
Editorial Pearson. México.
- Dicaprio, Nicholas S. (2005)
Teorías de la personalidad.
Editorial McGraw-Hill. México.
- Fierro, Alfredo. (1996)
Manual de psicología de la personalidad.
Editorial Paidós. España.
- Fierro, Alfredo. (2005)
Psicología del desarrollo: El mundo del adolescente.
Editorial Horsori. Barcelona.
- García Vega Luis. (2007)
Breve historia de la psicología.
Editorial Siglo XXI. España.

Goleman, Daniel. (2007)
Inteligencia emocional.
Ediciones B. México.

Krauskopf, Dina. (2007)
Adolescencia y educación.
Editorial EUNED. Costa rica.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández-Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2006)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Lazzati, Santiago. (2008)
El cambio del comportamiento en el trabajo.
Editorial Granica. México.

López Garachana, María. (2008)
La inteligencia emocional en el divorcio.
Editorial Trillas. México.

Magnusson, David. (2001)
Teoría de los test.
Trillas. México.

Mischel, Walter. (1990)
Teorías de la personalidad.
Editorial McGraw-Hill. México.

Myers, David G. (2005)
Psicología.
Editorial Panamericana. México.

Papalia, Diane E. (2005)
Psicología del desarrollo.
Editorial McGraw-Hill. México.

Peñafiel Pedrosa, Eva; Serrano García, Cristina. (2010)
Habilidades sociales.
Editorial Editex. Madrid.

Saavedra R., Manuel. (2004)
Pedagogía dinámica. Cómo entender a los adolescentes para educarlos mejor.
Editorial Pax. México.

Schultz, Duane P. (2006)
Teorías de la personalidad.
Editorial Thomson. México.

Silberman, Mel; Hansburg, Freda. (2001)
Inteligencia interpersonal.
Editorial Paidós. Buenos Aires.

Smeke, Sofía. (2006)
Alcanzando la inteligencia emocional.
Editorial Ruz. México.

Tornimbeni, Silvia. (2008)
Introducción a la psicometría.
Editorial Paidós. Buenos Aires.

Wood, Tolley. (2004)
Ponga a prueba su inteligencia emocional: Técnicas para aumentar su IE.
Editorial Gestión. España.

Zabalegui, Luis. (1990)
La medida de la personalidad por cuestionarios.
Editorial Universidad Pontificia Comillas. Madrid.

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Hemerografía

Extremera, Natalio. (2003)

“La inteligencia emocional en el contexto educativo: hallazgos científicos de sus efectos en el aula”.

Revista de educación. 332; 18-32.

Fernández Berrocal, Pablo. (2004)

“El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas”. Revista de investigación educativa. 6; 32-45.

Franklin, Benjamín. (2005)

“Inteligencia emocional”.

Revista Laboral. 114; 5-15.

García Horacio, Daniel. (2004)

“Inteligencia emocional, su relación con patrones cognitivos disfuncionales”. Revista Intercontinental de Psicología y Educación. 2; 55-63.

Pena Garrido, Mario; Extremera Pacheco Natalio, Rey Peña Lourdes. (2011)

“El papel de la inteligencia emocional percibida en la resolución de problemas sociales en estudiantes adolescentes.”

Revista española de orientación y psicopedagogía.1; 69-77.

Zavala Berbena, María Alicia. (2008)

“Inteligencia emocional y habilidades sociales en adolescentes con alto aceptación social”. Revista de investigación psicoeducativa. 15; 50-63.

Mesografía

Bencomo, Juan; Paz, Cristina; Liebster, Elena.(2004)

“Rasgos de personalidad, ajuste psicológico y síndrome de agotamiento en personal de enfermería”.

SCIELO. Investigación Clínica.

Invest. Clín. v.45 n.2. Maracaibo. Jun. 2004.

http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S0535-51332004000200002&script=sci_arttext

ANEXO 1

UNIVERSIDAD DON VASCO, A. C.

Instrucciones: Lee con cuidado cada reactivo y marca con una X la frecuencia con que presentes la conducta indicada. Trata de contestar de la manera más honesta y sin meditar mucho tus respuestas. Si tienes alguna duda pregúntale al aplicador de la prueba.

Nombre: _____

Edad: _____ Sexo: _____ Semestre _____

Institución escolar _____

Alternativas de respuesta

- 1) Casi nunca. 2) Pocas veces. 3) Algunas veces.
4) Con frecuencia. 5) Casi siempre.

Con qué frecuencia:	1	2	3	4	5
1) Enfrento tranquilamente las situaciones que me generan estrés.					
2) Ante la adversidad me es difícil desanimarme.					
3) Me preocupo por el bienestar de mis amigos y compañero de clase.					
4) Mi estado emocional es estable.					
5) Me adapto con rapidez cuando me sacan de mi ambiente cotidiano.					
6) Puedo cambiar con facilidad mis pensamientos negativos.					
7) Respondo tranquilamente a las críticas que llego a recibir.					
8) Logro integrar a los demás cuando realizamos actividades en equipo.					
9) Cuando tengo que hablar en público puedo dominar el miedo escénico.					
10) Confío en los demás cuando se requiere.					
11) Soy hábil para establecer relaciones interpersonales.					
12) Puedo hacer que los demás se sientan bien consigo mismo.					
13) Tiendo a dirigir las actividades escolares como integrante del equipo.					
14) Soy una persona con iniciativa.					
15) Expreso con facilidad los sentimientos positivos que tengo.					
16) Tengo confianza en mí mismo (a).					
17) Tomo con humor las fallas que llego a cometer.					
18) Soy capaz de responder ante situaciones adversas con valor.					
19) Entro fácilmente en contacto con mis sentimientos.					
20) Puedo establecer conservaciones con cualquier tipo de persona.					
21) Veo lo positivo de los demás y se los comparto.					
22) Me agrada motivar a mis compañeros para que alcancen lo que se proponen.					
23) Detecto los sentimientos de los demás aunque no los expresen.					
24) Cuando alguien se muestra muy nervioso(a) lo calmo y tranquilizo.					
25) Disfruto poder relacionarme con otras personas.					
26) Me resulta fácil hacer amigos.					
27) Me es sencillo establecer conversaciones con los demás.					

28) Identifico fácilmente las emociones de las personas con las que convivo.						
29) Establezco relaciones duraderas con otros.						
30) Tomo decisiones cuando lo requiero de manera fácil.						
31) Muestro con facilidad mis afectos.						
32) Soy un líder cuando la situación lo requiere.						
33) Me gusta participar de manera activa en el salón de clases.						
34) Coopero con los demás aunque no me lo soliciten.						
35) Me motiva de manera constante y sin que otros me lo sugieran.						
36) Me es fácil entender y describir lo que siento.						
37) Me resulta sencillo decirle a los demás cómo me siento.						
38) Puedo ser sensible cuando alguien está pasando por una situación difícil.						

ANEXO 2

Tabla de Puntajes

Habilidad	promedio	Mediana
Conocer las propias emociones	4	4.4
Manejar las emociones	4	4.2
La propia motivación	4	4.3
Reconocer las emociones en los demás	5	4.8
Manejar las relaciones	4	4.3

	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39
4	5	5	4	5	4	5	1	4	5	5	3	5	4	4	4	4	5	4	5	5
13	5	5	4	4	5	3	5	5	5	4	5	4	4	2	5	5	5	5	4	4
19	5	3	5	5	3	5	5	5	5	5	4	5	4	5	4	5	5	2	5	4
21	4	5	4	5	4	5	4	4	5	4	5	5	4	4	4	5	5	4	4	5
27	3	3	5	5	4	4	5	5	3	4	4	3	5	5	3	5	3	3	5	4
33	4	4	5	5	4	5	4	4	5	5	4	5	5	5	5	5	4	3	5	5
35	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	3	3	3	4	5	5	5	5
36	5	4	5	5	5	5	5	5	5	5	5	4	4	5	3	5	5	5	5	5
53	5	4	5	4	5	5	5	5	4	5	5	2	5	3	5	5	5	5	5	4
57	4	5	4	5	4	5	5	4	5	3	4	2	3	4	5	5	4	3	5	5
61	4	5	5	5	3	4	5	4	5	5	4	3	4	4	4	4	3	3	5	5
66	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	4	3	5	1	2	4	5	4	5	5
68	5	5	5	5	4	5	5	4	5	5	4	5	3	3	4	4	4	5	5	5
69	5	5	5	5	5	5	5	5	5	5	4	4	3	3	4	4	5	5	4	5
75	5	4	4	5	3	5	3	5	4	5	5	3	5	5	3	5	5	5	5	5
82	3	4	5	5	3	5	5	5	4	5	4	5	3	2	3	4	5	4	5	5
87	5	4	5	3	2	5	5	5	5	5	3	5	4	5	5	5	5	5	5	5
92	5	5	5	3	3	5	1	4	5	4	3	5	5	3	3	4	4	5	5	4
106	5	4	4	5	4	5	5	5	4	4	5	4	5	4	4	5	5	4	4	5
110	3	5	5	4	3	5	4	3	4	4	3	4	3	5	5	5	4	5	5	3
114	5	5	5	4	5	5	5	5	4	5	3	4	5	4	3	4	4	3	5	5
139	4	4	4	2	3	4	5	4	3	4	4	4	5	5	4	5	4	5	4	3
163	5	4	5	5	4	5	4	5	5	5	5	5	5	5	4	4	4	4	5	5

Promedio general: 4.2

ANEXO 4

Matriz de datos sobre la comparación entre hombres y mujeres

Habilidades	Sumatoria de promedios en mujeres	Sumatoria de promedios en hombres
Conocer las propias emociones	4.3	4.7
Manejar las emociones	4	4.5
La propia motivación	4	4.4
Reconocer las emociones en los demás	4.7	4.4
Manejar las relaciones	4	4.3

ANEXO 5

Matriz de datos sobre los rasgos de la personalidad

Factor	A	B	C	E	F	G	H	I	L	M	N	O	Q1	Q2	Q3	Q4
Núm. De Sujeto																
19	9	5	7	3	4	6	9	7	7	4	6	5	5	6	7	4
21	3	3	9	1	3	4	8	9	4	6	6	2	4	8	8	2
27	7	5	7	2	7	9	10	6	5	2	7	1	8	6	6	1
33	6	7	8	2	3	8	6	10	5	5	4	4	5	7	9	5
35	5	4	9	2	7	8	9	5	5	6	2	4	3	5	7	4
36	9	3	5	5	5	7	5	6	6	7	5	4	10	7	6	5
53	7	3	10	2	2	5	10	4	3	7	2	1	7	5	6	1
57	5	6	7	3	6	8	5	4	7	5	5	4	5	6	8	5
61	7	4	9	7	7	6	9	3	7	8	5	4	3	6	5	5
66	3	5	7	2	5	1	6	7	7	6	2	5	5	7	2	5
68	6	6	7	3	7	4	8	7	8	4	2	2	4	6	5	1
69	5	4	8	1	5	5	7	8	5	3	4	5	1	3	6	3
75	9	4	9	2	7	8	7	3	3	4	10	3	4	8	7	1
87	7	5	8	2	8	7	10	7	1	5	5	5	6	4	6	3
92	7	4	8	6	7	6	9	4	5	5	7	2	7	6	6	3
106	1	4	9	6	5	8	7	2	3	4	10	1	5	6	7	4
110	7	4	6	3	8	4	8	6	8	5	1	4	5	4	4	3
114	5	4	7	4	9	6	7	2	5	3	4	3	4	7	5	6
139	8	8	10	2	8	7	9	9	6	5	6	2	4	5	9	4
Moda	7	4	7	2	7	8	9	7	5	5	2	4	5	6	6	5
Promedio	6.1	4.6	7.9	3.1	5.9	6.2	7.8	5.7	5.3	4.9	4.9	3.2	5.0	5.9	6.3	3.4
mediana	7	4	8	2	7	6	8	6	5	5	5	4	5	6	6	4